



Trabajo final para la obtención del grado de
Magíster en Comunicación Política y Asuntos Públicos
Universidad Adolfo Ibáñez

Tesina

**"El microactivismo digital como agente cambio social
y político: El caso de Alessia Injoque"**

Alumno

Juan Carlos Torres Castro

Profesor Guía

Arturo Arriagada

Santiago, 24 de julio de 2025

A mi hija,
por su valentía luminosa frente a un mundo que muchas veces ha sido oscuro.
Por enseñarme con su existencia que la identidad no se impone, se construye,
y que vivir en verdad, aunque duela, es el acto más digno y transformador que existe.

Este trabajo —tal vez imperfecto— es, en esencia, por ti y para ti.

ÍNDICE GENERAL

Resumen	6
Introducción	7
1.1 Planteamiento del Problema	7
1.2 Justificación de la Relevancia del Microactivismo Digital	7
1.3 Alessia Injoque y su Irrupción en el Activismo Digital	9
1.4 Presentación del Problema de Investigación	10
1.5 Objetivos de la Investigación	10
1.6 Hipótesis	10
1.7 Metodología de la Investigación	10
CAPÍTULO 1 – MARCO TEÓRICO	12
1.1 Comunicación Política y Transformación Digital	12
1.2 Activismo Digital y Tecnopolítica	13
1.3 Activismo Digital en el Caso Chileno	14
1.4 Activismo Digital como Práctica de Resistencia y Transformación Cultural	16
1.5 Dimensiones afectivas, identitarias y pedagógicas del microactivismo digital: el testimonio como estrategia política	18
• Dimensión Identitaria y Testimonial	19
• Dimensión Relacional o de Red	19
• Dimensión Performativa y Pedagógica	20
1.6 Microactivismo Digital: Características, Dimensiones y Consecuencias	20
1.7 Microactivismo, Clicktivismo y Agenda Política.	21
1.8 Activismo Queer en América Latina y el Microactivismo Digital en Chile: El Caso de Alessia Injoque	23
1.9 Evaluación del Impacto del Microactivismo Digital de Alessia Injoque	24
1.10 Contribución a la Teoría y Práctica de la Comunicación Política	26
1.11 Respuestas Sociales y Críticas Constructivas	26
CAPÍTULO 2 – METODOLOGÍA	28
2.1 Enfoque Metodológico	28

2.2 Tipo y Diseño de Investigación	28
2.3 Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos	28
2.4 Unidad de Análisis y Muestra	29
2.5 Criterios de Validez y Ética	30
2.6 Limitaciones del Estudio	30
2.7 Consideraciones Finales	30
CAPÍTULO 3 – ANÁLISIS DE LA ACTIVIDAD EN INSTAGRAM Y X (2017–2024)	32
3.1 Introducción	32
3.2 Frecuencia de Publicaciones en Redes Sociales	33
3.3 Interacciones Promedio y Alcance	35
3.4 Picos de Interacción y Coyunturas Públicas Relevantes	37
3.5 Conclusiones	41
CAPÍTULO 4 – DIMENSIONES DEL MICROACTIVISMO DIGITAL DESDE LA VOZ DE ALESSIA INJOQUE	46
4.1 Dimensión Afectiva: Fracturas Personales y Potencia Emocional	46
4.2 Dimensión Identitaria-Testimonial: De la Esfera Privada a la Visibilidad Pública	48
4.3 Dimensión Relacional-Red: Redes Sociales, Alianzas Estratégicas y Articulación Política	50
4.4 Dimensión Pedagógico-Performativa: Educar, Representar y Transformar desde lo Digital	52
4.5 Comentarios	54
CAPÍTULO 5 – ANÁLISIS INTEGRADO DEL MICROACTIVISMO DIGITAL (2017–2024)	56
Introducción	56
5.1 Análisis Cuantitativo	56
5.2 Análisis cualitativo del contenido y las estrategias de activismo	59
5.3 Relación de las publicaciones con la agenda pública y coyunturas relevantes	63
5.4 Discusión: coherencia con el enfoque metodológico e integración de resultados	67
5.5 Conclusiones	70

CAPÍTULO 6 – CONCLUSIONES GENERALES	73
6.1 Objetivos de Investigación	73
6.2 Principales Hallazgos del Estudio	73
6.3 Implicancias Sociales y Políticas del Microactivismo Digital	75
6.4 Limitaciones del Estudio	79
6.5 Recomendaciones Finales	80
6.6 Para Futuras Investigaciones Académicas	81
6.7 Para el Diseño de Políticas Públicas	82
6.8 Conclusiones Finales	84
Referencias	89

RESUMEN

Este estudio analiza el impacto del microactivismo digital en la visibilización y el posicionamiento de los derechos trans en Chile, tomando como caso de estudio a Alessia Injoque, activista trans cuya presencia en redes sociales ha contribuido a transformar la percepción pública y el debate político en torno a la identidad de género. A través de un análisis cualitativo de su actividad en plataformas digitales, se examinan las estrategias comunicacionales y el alcance de su discurso en la agenda mediática y legislativa. Los hallazgos permiten comprender el rol del activismo digital en la construcción de narrativas de cambio social y su influencia en procesos de transformación cultural y política.

Palabras clave: Microactivismo digital, derechos trans, redes sociales, identidad de género, opinión pública, Chile.

INTRODUCCIÓN

1.1 Planteamiento del Problema

En los últimos años, el activismo digital ha transformado las formas de participación ciudadana, permitiendo que individuos y grupos históricamente marginados logren visibilidad y articulen demandas sociales a través de plataformas en línea. En este contexto, el microactivismo digital se ha consolidado como una estrategia clave, en la que actores individuales pueden incidir en la opinión pública y en la agenda política sin la necesidad de grandes organizaciones o movimientos estructurados (Candón Mena, 2016).

1.2 Justificación de la Relevancia del Microactivismo Digital

En particular, las minorías sexuales han encontrado en el entorno digital un espacio seguro para visibilizar sus experiencias, resistencias y luchas por igualdad. A través del activismo en línea, personas lesbianas, gays, bisexuales, trans y queer (LGBTQ+) han logrado sortear barreras institucionales, sociales y mediáticas que históricamente invisibilizaron sus demandas. Este tipo de activismo ha permitido no solo generar conciencia sobre sus derechos, sino también construir comunidades de apoyo, impulsar cambios normativos y posicionar nuevos marcos de comprensión sobre género y sexualidad en la agenda pública (Millaleo & Velasco, 2013; Ayala, 2014).

Este estudio analiza el caso de Alessia Injoque, una activista trans peruana, radicada en Chile cuya irrupción en el espacio digital ha contribuido a la normalización del debate sobre la identidad de género en nuestro país. A través de sus intervenciones en redes sociales, apariciones en medios de comunicación y participación en organizaciones como Fundación Iguales, Injoque ha utilizado las herramientas digitales para desafiar narrativas tradicionales y promover la inclusión de la comunidad trans en la esfera pública.

Desde un enfoque teórico, este trabajo se sustenta en los estudios de Loader y Mercea (2011) y McNair (2011) sobre el impacto del activismo digital en la comunicación política, destacando cómo las redes sociales han democratizado el acceso a la información y han

empoderado a voces antes silenciadas. Asimismo, el concepto de tecnopolítica, desarrollado por Toret (2013) y Candón Mena (2016), permite comprender cómo las plataformas digitales no solo facilitan la difusión de mensajes, sino que también pueden generar estructuras de acción con incidencia real en el ámbito político y legislativo.

No obstante, la efectividad del activismo digital ha sido objeto de debate. Gladwell (2010) argumenta que los movimientos sociales efectivos requieren vínculos fuertes y estructuras organizativas sólidas, sugiriendo que el activismo digital, por sí solo, podría carecer del compromiso necesario para impulsar cambios estructurales. Por otro lado, autores como Bohórquez Monsalve (2022) han documentado casos donde el contenido en redes sociales ha impactado decisiones personales y ha fortalecido movimientos sociales, demostrando que el activismo digital puede trascender la esfera virtual.

La relevancia de este tema se ancla en su capacidad para avanzar en el campo de la comunicación política al incorporar el análisis del activismo digital, una dimensión aún en consolidación dentro del contexto latinoamericano y particularmente en el chileno. En Chile, el uso de plataformas digitales como herramienta de movilización ha cobrado fuerza en las últimas dos décadas, especialmente a partir de movimientos estudiantiles, medioambientales y feministas, donde se ha observado un uso estratégico de redes sociales para amplificar demandas, articular narrativas contrahegemónicas y ejercer presión sobre actores institucionales. Tal como muestran Millaleo y Velasco (2013), el activismo digital en Chile ha funcionado como un repertorio de contención ciudadana frente a estructuras políticas cerradas o cooptadas por intereses tradicionales, facilitando nuevas formas de participación horizontal y directa.

En este escenario, la emergencia del microactivismo digital, entendido como la acción individual o de pequeños grupos a través de redes sociales, cobra especial importancia para comprender la visibilidad de causas que históricamente han sido marginadas del debate público, como es el caso de los derechos de las minorías sexuales. El contexto chileno se caracteriza por una historia marcada por la criminalización, patologización y exclusión sistemática de las diversidades sexuales y de género. No fue sino hasta el retorno a la democracia que comenzaron a visibilizarse las primeras luchas organizadas

de la comunidad LGBT, inicialmente centradas en la despenalización de la homosexualidad (lograda en 1999) y luego en derechos civiles básicos, como la Ley Antidiscriminación (2012) y el Acuerdo de Unión Civil (2015).

Aun así, el activismo LGBT tradicional en Chile ha tenido que enfrentar grandes obstáculos para instalarse en la agenda pública, debido a estructuras culturales conservadoras, a la fuerte influencia de sectores religiosos y a medios de comunicación que por años trataron estas temáticas con morbo o silencio. En este marco, el entorno digital ha representado una oportunidad inédita para que las personas LGBTQ+ —y en particular las identidades trans— puedan narrarse en primera persona, generar comunidad y desafiar las representaciones normativas sobre género y sexualidad. Estudios como los de Ayala (2014) y Candón Mena (2016) destacan que las plataformas digitales no solo permiten difundir contenidos, sino también construir redes de afecto, empatía y solidaridad que resultan fundamentales para minorías que han sido históricamente vulneradas.

Desde esta perspectiva, analizar el caso del microactivismo digital de Alessia Injoque permite comprender cómo la acción comunicacional de una sola persona, articulada de forma estratégica y sostenida en el tiempo, puede incidir en los marcos culturales y discursivos predominantes, y contribuir a la ampliación del espacio público hacia formas más inclusivas. La relevancia de este tipo de estudios, por tanto, radica en su capacidad de dar cuenta de cómo las tecnologías digitales no solo transforman las herramientas del activismo, sino que también modifican el quién, el cómo y el desde dónde se articulan las demandas sociales contemporáneas.

1.3 Alessia Injoque y su Irrupción en el Activismo Digital

Este estudio analiza el caso de Alessia Injoque, una activista trans peruana, radicada en Chile cuya irrupción en el espacio digital ha contribuido a la normalización del debate sobre la identidad de género en nuestro país. A través de sus intervenciones en redes sociales, apariciones en medios de comunicación y participación en organizaciones como Fundación Iguales, Injoque ha utilizado las herramientas digitales para desafiar narrativas tradicionales y promover la inclusión de la comunidad trans en la esfera pública.

1.4 Presentación del Problema de Investigación

Desde esta perspectiva, la presente investigación busca responder a la pregunta central: ¿De qué manera el microactivismo digital de Alessia Injoque ha contribuido a la visibilización y posicionamiento de los derechos trans en la opinión pública y la agenda política en Chile? Para ello, se analizará su presencia en redes sociales, su impacto en los medios de comunicación y su influencia en el debate legislativo y social.

1.5 Objetivos de la Investigación

Objetivo general: Analizar el impacto del microactivismo digital de Alessia Injoque en la visibilización de los derechos trans en Chile.

Objetivos específicos:

- Identificar las estrategias de microactivismo utilizadas por Alessia Injoque en redes sociales.
- Analizar el impacto de su discurso digital en la percepción pública y en la construcción de narrativas sobre la identidad de género.
- Examinar la relación entre su activismo digital y la influencia en la agenda política y mediática.

1.6 Hipótesis

Hipótesis: "El microactivismo digital de Alessia Injoque ha contribuido a la transformación del discurso público sobre los derechos de las personas trans en Chile, generando un impacto significativo en la percepción social y política del tema".

1.7 Metodología de la Investigación

Este estudio adopta un **enfoque constructivista**, orientado a comprender cómo las percepciones, discursos y acciones en torno a los derechos trans en Chile han sido influenciadas por el microactivismo digital, a través de la figura de Alessia Injoque. Desde

esta perspectiva, se asume que la realidad social es construida por las personas en interacción con su entorno, por lo que resulta fundamental acceder a los significados subjetivos que emergen de sus experiencias y narrativas (Creswell, 2018; Hernández Sampieri et al., 2014).

Se trata de una **investigación cualitativa de tipo no experimental**, ya que no se manipulan variables, sino que se observa y analiza el fenómeno tal como se presenta en su contexto natural. La estrategia metodológica es **el estudio de caso único instrumental**, pues se utiliza el caso de Alessia Injoque como vía para comprender un fenómeno más amplio: el impacto del microactivismo digital en los procesos de cambio social y político (Stake, 2005; Yin, 2014).

La técnica principal de recolección de datos es el **análisis de contenido digital**, aplicado a las publicaciones de Alessia Injoque en redes sociales (X y Instagram), así como a menciones en medios de comunicación y documentos públicos relevantes entre 2017 y 2024. A ello se suma una **entrevista en profundidad** realizada personalmente por el investigador el día 21 de marzo de 2025, en el café Magnolia en la comuna de Providencia, la cual tuvo una duración de aproximadamente tres horas. Esta entrevista —que contó con el consentimiento informado de la entrevistada— permitió explorar de forma abierta, reflexiva y situada las motivaciones, estrategias y efectos de su activismo digital, así como elementos personales que otorgan espesor al análisis.

Para el tratamiento de la información se empleó una **plantilla de codificación construida con base en el análisis temático propuesto por Braun y Clarke (2006)**, que permitió organizar los datos en torno a cuatro dimensiones: afectiva, identitaria-testimonial, relacional y pedagógico-performativa. Esta estructura analítica sirvió tanto para examinar el contenido de redes como para interpretar el discurso emergente de la entrevista en profundidad, generando así una mirada integral del caso.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

1.1 Comunicación Política y Transformación Digital

En la era digital, el activismo ha encontrado un nuevo campo de acción en las redes sociales y plataformas en línea, dando paso a formas de participación más accesibles, descentralizadas y personalizadas. Esta transformación ha dado origen a lo que se denomina microactivismo digital, entendido como la participación política y social llevada a cabo por individuos o pequeños grupos, que utilizan herramientas digitales para visibilizar problemáticas, narrar experiencias personales y conectar con audiencias específicas sin necesidad de pertenecer a organizaciones formales (Candón Mena, 2016; McCosker & Darcy, 2013). A diferencia del activismo tradicional, que suele requerir estructuras jerárquicas, logística y coordinación a gran escala, el microactivismo se caracteriza por su bajo costo de entrada, inmediatez y capacidad para movilizar emociones, generar empatía y articular comunidades afectivas en torno a causas diversas (Ayala, 2014; Gladwell, 2010).

Un ejemplo concreto de estas nuevas formas de participación es el uso de X (ex Twitter) e Instagram por activistas como Alessia Injoque, quien ha convertido su experiencia personal como mujer trans en un espacio de reflexión pública sobre los derechos de género, utilizando publicaciones breves, columnas de opinión y entrevistas en medios para posicionar su mensaje. Este tipo de activismo, centrado en la auto-representación, coincide con lo observado en estudios de blogs de pacientes con enfermedades graves, donde los autores invierten trabajo afectivo sostenido para relatar su experiencia, construir redes de apoyo y producir valor social a través de la exposición de lo íntimo (McCosker & Darcy, 2013). Estas prácticas permiten democratizar el discurso público, especialmente para comunidades históricamente silenciadas, como las diversidades sexuales y de género, que encuentran en las plataformas digitales un canal seguro y legítimo para narrarse en primera persona.

1.2 Activismo digital y tecnopolítica

Además, como lo señalan Loader y Mercea (2011), las redes sociales han transformado el repertorio de acción colectiva, permitiendo que campañas de gran impacto se originen desde acciones aparentemente menores, como una publicación viral, un hashtag o un testimonio personal. Tal fue el caso del movimiento #MeToo, que nació de relatos individuales y logró una escala global, o de las campañas contra la violencia policial en EE.UU. iniciadas por videos caseros. En Chile, el movimiento feminista de 2018 — conocido como la “ola feminista”— también mostró cómo acciones individuales en redes (como la denuncia de abuso en espacios universitarios) escalaron rápidamente a protestas nacionales articuladas por plataformas digitales (Millaleo & Velasco, 2013).

Otros ejemplos, de estas nuevas prácticas puede observarse en campañas como #NiUnaMenos o #NoMásAFP en Chile, donde usuarios individuales viralizaron demandas estructurales a partir de publicaciones personales que apelaban a la empatía, el testimonio o la denuncia directa, generando así un efecto multiplicador (Millaleo & Velasco, 2013). Zeynep Tufekci (2017) plantea que este tipo de activismo, aunque aparentemente fragmentado, permite una rápida articulación de comunidades afectivas, capaces de presionar a medios de comunicación y autoridades políticas, incluso sin contar con una estructura jerárquica detrás.

Por otro lado, el concepto de tecnopolítica desarrollado por Toret (2013) y Candón Mena (2016) ayuda a entender cómo el activismo digital no solo amplifica mensajes, sino que también permite una organización más eficiente, con acciones que pueden traducirse en incidencia política real. Estas ideas dialogan con el caso de Injoque, cuyo activismo ha ido más allá de la visibilización en redes, contribuyendo a la discusión pública y participando activamente en organizaciones como Fundación Iguales.

Este proceso de democratización y movilización extensa es reforzada por Tatiana Ayala (2014), quien profundiza en cómo las redes sociales han cambiado la dinámica de poder y la participación ciudadana. Su estudio de muestra que estas plataformas no sólo permiten una mayor difusión de información, sino que también facilitan la organización y movilización de grupos ciudadanos que pueden influir en la política y toma de decisiones

(Ayala, 2014). Este análisis complementa las ideas de McNair y Toret, mostrando cómo el empoderamiento digital puede conducir a una mayor incidencia en la esfera pública.

1.3 Activismo digital en el caso chileno

En el caso chileno, el uso estratégico de plataformas como X, Instagram o TikTok ha permitido que activistas individuales —en muchos casos pertenecientes a minorías sexuales, pueblos originarios o colectivos ambientalistas— logren instalar temas en la agenda, desafiar estereotipos y construir redes de apoyo a nivel nacional e internacional.

Este fenómeno ha sido documentado por Ayala (2014), quien sostiene que las redes sociales han democratizado la participación ciudadana al permitir nuevas formas de incidencia política desde los márgenes. Así, el microactivismo digital no solo es una estrategia de comunicación, sino también una forma de resistencia cultural que reconfigura la relación entre lo personal y lo político.

Dentro de este panorama, el microactivismo digital ha emergido como una estrategia clave para visibilizar problemáticas sociales, generar conversación pública y presionar a los tomadores de decisiones. Esta forma de activismo, caracterizada por acciones comunicativas individuales pero altamente simbólicas en plataformas digitales, permite que voces previamente marginalizadas se inserten en el debate público. En el contexto chileno, marcado por transformaciones socioculturales en torno a la diversidad y los derechos sexuales y reproductivos, el caso de Alessia Injoque se vuelve especialmente relevante. Injoque, ingeniera comercial, mujer trans y activista, logró instalar temas vinculados a la identidad de género y los derechos trans a través de su constante

presencia en redes sociales, columnas de opinión, entrevistas y participaciones públicas. Su irrupción no solo desafía las narrativas dominantes sobre lo trans, sino que pone en evidencia cómo un activismo digital, individual y testimonial, puede generar efectos tangibles en la discusión social y política. Su caso toma fuerza en un momento clave del debate legislativo sobre la Ley de Identidad de Género, y su visibilidad en medios digitales contribuyó a humanizar la discusión, acercándola a la experiencia concreta de una

persona trans visible y elocuente, con alta formación académica y una propuesta política clara.

Para comprender este fenómeno, se retoman diversos enfoques teóricos sobre activismo digital y su incidencia en la política. Loader y Mercea (2011) destacan que la evolución de la comunicación política en la era digital ha permitido que grupos históricamente marginados encuentren nuevas formas de participación y visibilidad. En esta línea, Brian McNair (2011) argumenta que los medios digitales han democratizado el acceso a la información y han empoderado a estos grupos, facilitando la articulación de demandas sociales. Este marco es crucial para entender el rol de Injoque en el debate público sobre derechos de género, ya que su presencia sostenida en redes sociales y medios digitales ha contribuido no solo a visibilizar la existencia de las personas trans en la esfera pública, sino también a desestigmatizar su identidad y ampliar el margen de discusión legislativa.

Su caso ilustra cómo el microactivismo digital puede incidir simbólica y políticamente en la agenda, abriendo paso a debates más complejos sobre ciudadanía, derechos y reconocimiento.

Desde una perspectiva latinoamericana, Millaleo Hernández y Velasco (2013) analizan cómo los movimientos ciudadanos en Chile han adoptado herramientas digitales para movilizarse y generar cambios sociales. En su obra *Activismo Digital en Chile. Repertorio de contención e iniciativas ciudadanas*, los autores proponen una caracterización del activismo digital en el país a partir de su dimensión táctica y estratégica, destacando los repertorios que despliegan los actores sociales en el entorno digital. Su análisis permite comprender que el activismo digital no es una réplica exacta del activismo tradicional, sino que adquiere formas específicas que responden a las lógicas propias del medio digital.

Entre los repertorios identificados, Millaleo y Velasco distinguen tres tipos principales de acción: la e-movilización, que utiliza tecnologías digitales para coordinar acciones colectivas en el espacio físico (por ejemplo, convocatorias a marchas o protestas); las e-tácticas, que incluyen peticiones en línea, boicots digitales, campañas de correo electrónico o intervenciones en plataformas institucionales; y los e-movimientos, que se

desarrollan casi exclusivamente en línea, como páginas de Facebook o hashtags que articulan comunidades de sentido e identidades colectivas sin necesariamente traducirse en acciones presenciales.

Estos repertorios varían en su intensidad y alcance, y si bien comparten ciertas características transversales —como el uso de redes sociales, la lógica de viralización y la horizontalidad en la participación—, también muestran diferencias relevantes según el tipo de demanda y el contexto sociopolítico en el que emergen. Por ejemplo, los movimientos estudiantiles han mostrado un uso más intensivo de la e-movilización y de las e-tácticas para incidir directamente en las políticas públicas, mientras que las causas medioambientales han hecho un uso más simbólico del espacio digital para generar consciencia y adhesión comunitaria.

En este marco, el caso de Alessia Injoque puede entenderse como parte de un ecosistema de activismo digital más amplio, en el que el repertorio dominante es el del microactivismo: acciones individuales sostenidas a través del tiempo que, mediante narrativas personales y estratégicas, logran instalar temas en la agenda pública. La visibilización de los derechos de las personas trans, promovida por Injoque desde sus propias plataformas digitales, se inscribe en una tradición de activismo que, aunque más reciente en el caso de las minorías sexuales, se ha valido de estos repertorios digitales para construir comunidad, desafiar el statu quo y disputar sentidos en el espacio público. Su activismo, por tanto, dialoga con las estrategias colectivas descritas por Millaleo y Velasco, pero lo hace desde una lógica de presencia individual sostenida, donde la emocionalidad, la autenticidad y el testimonio juegan un rol central para movilizar adhesiones y generar empatía.

1.4 Activismo digital como práctica de resistencia y transformación cultural

Además, Benasayag y Del Rey (2007) en *“La liberación de la vida”* aportan una perspectiva crítica sobre cómo las estructuras modernas pueden alienar a los individuos de sus potenciales naturales y sociales, proponiendo vías de liberación y resistencia que son esenciales para entender las dinámicas del activismo digital. Su enfoque interdisciplinario y su énfasis en la ética, el compromiso y la resistencia ofrecen

antecedentes valiosos para analizar cómo el activismo con un enfoque más filosófico, cómo el trabajo desarrollado por Injoque no sólo busca cambios legislativos, sino también una transformación cultural en la percepción de la identidad trans en Chile.

La relación entre microactivismo digital, medios sociales online y las minorías sexuales en Chile puede entenderse como una convergencia entre prácticas comunicativas, afectivas y políticas que responden a estructuras de exclusión históricas. En este contexto, los aportes de Benasayag y Del Rey (2007) permiten comprender cómo el activismo digital no solo opera como herramienta de incidencia política directa, sino también como acto de resistencia frente a dispositivos normativos que restringen las formas de vida. En el caso de activistas trans como Alessia Injoque, su presencia en redes sociales y medios digitales no persigue únicamente un reconocimiento legal, sino una transformación cultural que interpela al lenguaje, las emociones y las representaciones sociales. Desde esta perspectiva, el activismo digital funciona como un espacio de liberación subjetiva y colectiva, donde se reconstruyen sentidos sobre el género, la ciudadanía y la dignidad.

Esta dimensión se potencia al considerar los planteamientos de Judith Butler (2004), quien sostiene que la identidad de género no es una esencia fija, sino el resultado de actos performativos reiterados que construyen socialmente la identidad. Las plataformas digitales ofrecen precisamente un escenario privilegiado para estas performatividades, donde el acto de nombrarse, visibilizarse y narrarse contribuye a desestabilizar categorías normativas y a producir nuevas formas de reconocimiento. A su vez, siguiendo a McCosker y Darcy (2013), el trabajo afectivo en redes sociales —a través del relato personal, la autoafirmación identitaria y la exposición emocional— configura una forma de acción política no tradicional, que genera comunidades de empatía, apoyo mutuo y transformación social. Así se pone de manifiesto en su artículo *“Living with Cancer”*, el valor del blog y de mantener estos espacios digitales en dimensiones personal, es decir en términos de gestión de identidad y emociones; de red, al generar espacios en línea para el intercambio de experiencias y apoyo mutuo; y social, en la medida que contribuye a la gestión no institucional de enfermedades graves, aportando en la comprensión social más amplia sobre el cáncer, sus experiencias y efectos personales. La investigación

realizada por estos autores puede homologar conceptos clave en el marco del activismo digital. Esta dimensión es importante para entender el impacto del microactivismo digital en el caso chileno, donde las experiencias de vida, narradas en primera persona, se vuelven herramientas poderosas para disputar sentidos comunes, conmover a la audiencia y reposicionar en la agenda pública temas como la identidad de género, el derecho al reconocimiento y la no discriminación. En definitiva, estas formas de activismo digital no solo logran instalar demandas políticas, sino también intervenir en la estructura simbólica de una sociedad, ampliando los márgenes de lo posible para las minorías sexuales y de género en Chile.

Como señala McCosker y Darcy (2013), el trabajo afectivo es esencial en el microactivismo. Se refiere a la inversión emocional que realiza el o la activista para gestionar su identidad pública, conectar con audiencias, generar empatía y sostener una narrativa con carga emocional. En el caso de Injoque, esta dimensión es particularmente intensa, ya que expone aspectos íntimos de su proceso de transición, lo que transforma su relato en una herramienta potente de sensibilización y transformación cultural.

1.5 Dimensiones afectivas, identitarias y pedagógicas del microactivismo digital: el testimonio como estrategia política

Autores como Hardt y Negri (2001) y Lazzarato (2006) han conceptualizado este tipo de trabajo como parte del "trabajo inmaterial", en el que los afectos, la comunicación y las relaciones sociales producen valor político y cultural. También Papacharissi (2015) aborda cómo las emociones mediatizadas constituyen formas de activismo performativo en redes digitales.

En esta línea, el trabajo afectivo y la gestión emocional del activismo digital no solo constituyen una forma de resistencia íntima y cultural, sino que además se entrelazan con otras dimensiones fundamentales del microactivismo. La autoexpresión y la narrativa personal, como lo demuestra el caso de Alessia Injoque, no solo cumplen un rol emocional, sino también identitario y estratégico. La construcción de una voz pública desde la experiencia vivida configura una dimensión testimonial que refuerza la

legitimidad del mensaje, mientras que la capacidad de generar redes y conectar con audiencias diversas amplifica su alcance e impacto. Estas dimensiones, lejos de ser independientes, operan de manera interdependiente y refuerzan el poder transformador del activismo digital individual.

-Dimensión identitaria y testimonial

El microactivismo suele estar profundamente anclado en la biografía del individuo, y su fuerza reside en la autoridad del testimonio personal. En el caso de Injoque, su tránsito público desde un cargo corporativo hacia un activismo por la visibilidad trans refuerza esa dimensión identitaria.

Esta práctica de "decir lo vivido" se encuentra también en el activismo feminista y queer, como señala Gill (2007), quien estudia cómo los discursos de autenticidad y vulnerabilidad en línea pueden convertirse en herramientas políticas. De igual forma, el trabajo de Vivienne y Burgess (2013) sobre personas LGBT en plataformas digitales muestra cómo el relato testimonial digital permite desafiar narrativas dominantes y construir comunidad.

-Dimensión relacional o de red

El microactivismo no opera en aislamiento, sino que se potencia en la capacidad de conectar con otras personas, causas o plataformas. Este es el aspecto de "network-enabling" que mencionan McCosker y Darcy (2013), y que se expresa en el uso estratégico de hashtags, alianzas con organizaciones, participación en debates y viralización de contenidos. La literatura lo aborda como "activismo conectivo" (Bennett & Segerberg, 2012), en el que los individuos se movilizan en red sin requerir estructuras organizativas tradicionales.

Esta lógica es visible en cómo Injoque colabora con organizaciones como Fundación Iguales, o en cómo se involucra en campañas y debates públicos (por ejemplo, durante la Ley de Identidad de Género), actuando como un nodo de influencia digital.

-Dimensión performativa y pedagógica

El microactivismo también tiene una función educativa: busca informar, derribar prejuicios y transformar imaginarios sociales. Es un activismo que explica y performa, que hace visible aquello que ha sido silenciado, como lo señala Fernández (2022) al problematizar el "clicktivismo" y rescatar su potencial formativo si se vincula a causas más profundas.

En el caso de Injoke, muchas de sus publicaciones en redes sociales no sólo relatan experiencias, sino que explican conceptos, visibilizan problemas estructurales, promueven la empatía y denuncian desigualdades. Es decir, su presencia no es solo emocional o testimonial, sino también estratégica y educativa.

1.6 Microactivismo digital: características, dimensiones y consecuencias

El microactivismo digital se refiere a la participación política o social de individuos a través de acciones realizadas principalmente en entornos digitales, tales como publicaciones, comentarios, blogs, campañas personales o intervenciones en redes sociales. A diferencia de los movimientos sociales tradicionales, el microactivismo no requiere de estructuras organizativas jerárquicas ni de grandes convocatorias. Su fuerza reside en la capacidad de individuos para expresar su experiencia, construir relato, generar empatía, y amplificar causas sociales desde lo cotidiano y lo personal (Candón Mena, 2016).

Este fenómeno ha sido estudiado en distintos contextos temáticos, que van desde el activismo político y medioambiental, hasta los derechos humanos y la salud pública. Por ejemplo, y como ya lo señalamos, estudios sobre el uso de blogs por personas con enfermedades graves como el cáncer (McCosker & Darcy, 2013) han mostrado cómo estos espacios permiten gestionar identidades, expresar afectos y generar redes de apoyo, revelando un tipo de activismo cotidiano y profundamente emocional. De modo similar, investigaciones como las de Vivienne y Burgess (2013) han explorado el activismo digital LGBTIQ+, subrayando el valor del testimonio personal en la transformación cultural y en la creación de comunidades digitales. En Chile, Millaleo Hernández y Velasco (2013) documentaron repertorios de activismo digital que incluyen

desde la denuncia pública hasta la movilización afectiva y cultural, destacando que el entorno digital se adapta a las características del conflicto y al perfil del actor movilizado.

Desde el plano analítico, el microactivismo puede descomponerse en diversas dimensiones. En primer lugar, una dimensión individual o afectiva, que implica el trabajo emocional que el o la activista realiza para narrar su experiencia, gestionar su identidad pública y conectar con audiencias (Hardt & Negri, 2001; McCosker & Darcy, 2013). En segundo lugar, una dimensión relacional o de red, donde el valor se encuentra en la capacidad de generar vínculos y articulaciones con otros actores, hashtags o causas, lo que Bennett y Segerberg (2012) denominan “activismo conectivo”. Y finalmente, una dimensión institucional, más ambigua, que refiere al impacto o diálogo que puede generarse con las estructuras del poder formal, ya sea a través de su influencia en los medios, el debate legislativo o la creación de nuevas normativas o espacios de representación.

1.7 Microactivismo, Clicktivismo y Agenda Política: Tensiones y posibilidades transformadoras en la era digital

Sobre las consecuencias del microactivismo, existe una discusión abierta en la literatura. Malcolm Gladwell (2010), en su influyente artículo “*Small Change: Why the Revolution Will Not Be Tweeted*”, plantea una crítica a las formas de activismo digital, señalando que estas están sustentadas en vínculos débiles y que rara vez logran compromisos profundos o sostenidos. Según él, a diferencia de los movimientos sociales tradicionales, el activismo en redes sociales no produce estructuras sólidas ni acciones de alto riesgo. Por el contrario, Brian McNair (2011) sostiene que las redes digitales han democratizado el acceso a la información y empoderado a grupos marginalizados, permitiéndoles irrumpir en la esfera pública desde una lógica horizontal.

Este debate se relaciona con el concepto de clicktivismo, introducido por Cristina Fernández (2022), quien cuestiona si las acciones digitales —como firmar una petición o compartir contenido— pueden traducirse en cambios sociales sostenibles. Sin embargo,

estudios como el de Bohórquez Monsalve (2022) demuestran que el contenido compartido en redes sociales puede tener un impacto real en decisiones personales e incluso en transformaciones colectivas, siempre que se acompañen de estrategias sólidas.

En este marco, el caso de Alessia Injoque permite explorar empíricamente estas tensiones. Su activismo digital ha contribuido a la normalización de la identidad trans en Chile a través de una combinación de trabajo afectivo, testimonio público y acción comunicacional estratégica. La pregunta que se plantea, por tanto, no es solo si su microactivismo ha tenido efectos en el corto plazo, sino cómo este tipo de acciones individuales pueden acumularse y aportar a transformaciones culturales más profundas.

Además, el modelo de las "ventanas de oportunidad" de John W. Kingdon (1995) es instrumental para entender cómo el activismo digital puede insertar temas específicos en la agenda política. Kingdon sugiere que las políticas públicas son el resultado de la convergencia entre problemas, soluciones y la voluntad política, donde el activismo digital actúa como un catalizador que puede alterar el status quo y acelerar la adopción de nuevas legislaciones (Kingdon, 1995).

En este contexto, la irrupción de liderazgo como el de Alessia Injoque supone un cambio en la cultura política y en la aceptación social de las diversidades. Según Loader y Mercea (2011), los medios digitales innovan en la política participativa, ofreciendo nuevos caminos para el activismo que pueden resultar en cambios legislativos significativos. Un claro ejemplo respecto de esto lo constituye el rol de Injoque en el marco de la discusión de la Ley de Identidad de Género N°21.120 (BCN, 2018). Esta ley promulgada el año 2018 y efectiva desde el año 2019. Proceso en el que participó activamente como referente LGTBIQ+. Estos autores subrayan cómo el activismo digital puede reconfigurar la participación ciudadana y, por ende, influir directamente en la política pública (Loader & Mercea, 2011).

1.8 Activismo Queer en América Latina y el Microactivismo Digital en Chile: El Caso de Alessia Injoque

Ya hace una década, Balderston y Matute Castro (2013) examinaban el activismo LGBT en América Latina, destacando las múltiples formas en que este se ha manifestado a través de estrategias culturales, políticas y digitales. En su obra "Cartografías Queer", los autores documentan las luchas por la visibilidad y el reconocimiento de derechos en países marcados por contextos históricos de represión, desigualdad y exclusión social. Desde performances callejeros hasta la creación de espacios digitales autónomos, su análisis muestra cómo el activismo queer en la región se ha caracterizado por la creatividad política, la apropiación del espacio público y la resignificación de identidades.

Este enfoque resulta esencial para situar el caso chileno y, en particular, el microactivismo digital de Alessia Injoque, dentro de un panorama más amplio de luchas regionales. Si bien en Chile los avances legales como el Acuerdo de Unión Civil (2015) o la Ley de Identidad de Género (2018) han sido importantes hitos, el contexto social sigue marcado por una fuerte resistencia cultural a la diversidad sexual y de género. En este escenario, la figura de Injoque se articula como un punto de inflexión: a través de una narrativa testimonial que integra identidad, vulnerabilidad, liderazgo y activismo, su presencia digital conecta con las prácticas queer descritas por Balderston y Matute Castro, al subvertir los discursos normativos y construir nuevas formas de ciudadanía sexual.

Asimismo, la dimensión regional permite observar cómo se replican, adaptan o difieren ciertas tácticas en función de las condiciones políticas y tecnológicas locales. A diferencia de otras figuras latinoamericanas que han liderado movimientos masivos o colectivos organizados, Injoque ha logrado generar impacto a través de un activismo de tipo micro, individual y profundamente vinculado a su experiencia biográfica. Esto se alinea con las formas contemporáneas de "activismo de la subjetividad" (Fregoso, 2020), donde el relato íntimo se convierte en estrategia política.

Por tanto, incorporar esta perspectiva comparativa no solo amplía el marco de análisis, sino que también fortalece la comprensión del microactivismo como una forma situada de resistencia y transformación. El caso de Injoque dialoga con otras experiencias

latinoamericanas, pero también evidencia las especificidades del contexto chileno, donde las redes sociales han permitido la emergencia de voces individuales que desafían las lógicas tradicionales del activismo político.

Estos antecedentes reflejan la complejidad del activismo digital y su interacción con los procesos legislativos, que no solo abarcan la promoción de leyes sino también la crítica constructiva y el debate público que pueden ayudar a mejorar y perfeccionar las legislaciones existentes. Estos elementos son cruciales para desarrollar un estudio que no solo analice cómo el activismo digital ha influido en la legislación, sino también cómo ha participado en la evolución continua de las leyes en respuesta a las críticas y desafíos emergentes.

Este estudio utiliza un enfoque metodológico que proporcionar una visión sobre cómo las estrategias de comunicación digital influyen o no en la opinión pública y en los procesos legislativos. En este contexto, este estudio se caracteriza por tener un alcance explicativo, que se fundamenta en la naturaleza de la investigación, que no solo busca explorar y describir el fenómeno del activismo digital, sino también explicar cómo y por qué estas campañas digitales han influido en los procesos legislativos y en la percepción pública sobre la identidad de género.

1.9 Evaluación del Impacto del Microactivismo Digital de Alessia Injoque

Loader y Mercea (2011) y Toret (2013) han abordado cómo las innovaciones en la política participativa y las herramientas digitales han permitido movilizaciones más extensas y conectadas. Sin embargo, dentro de este ecosistema digital, el microactivismo ha surgido como una estrategia específica en la que individuos, a través de sus propias plataformas, pueden generar impacto en la conversación pública y en la visibilidad de ciertas causas. Este estudio pretende explicar cómo el microactivismo digital de Alessia Injoque ha irrumpido en la esfera pública chilena, generando debates sobre derechos de género y diversidad.

Para medir el impacto del microactivismo digital ejercido por Alessia Injoque, se consideran diversos factores clave que combinan el análisis de sus redes sociales con la riqueza interpretativa de la entrevista en profundidad realizada el 21 de marzo de 2025. En primer lugar, se examina la frecuencia, el contenido y el alcance de sus intervenciones en plataformas como X (antes Twitter) e Instagram, identificando patrones de viralización, engagement y capacidad para instalar temas en la conversación pública. Este análisis permite observar cómo su narrativa personal se articula con discursos colectivos, visibilizando problemáticas trans desde una perspectiva situada.

Asimismo, desde una perspectiva cualitativa, se analiza el efecto que su activismo ha tenido como agente de identificación y articulación para la comunidad LGBT+, especialmente como figura catalizadora en la normalización y comprensión de las identidades trans. Este último punto se ve especialmente enriquecido por los testimonios, reflexiones y afectos compartidos en la entrevista, que permiten comprender en profundidad cómo su presencia digital se ha convertido en una forma concreta de incidencia política, pedagógica y emocional.

Siguiendo la teoría de la espiral del silencio de Noelle-Neumann (1993) y el análisis de los movimientos sociales en la era de Internet de Castells (2012), este estudio busca explicar cómo el microactivismo digital de Injoque ha incidido en la percepción pública sobre los derechos de las personas transgénero en Chile. La espiral del silencio sugiere que las personas tienden a no expresar opiniones que perciben como minoritarias por temor al aislamiento social. En este contexto, la visibilidad de figuras como Alessia Injoque en redes sociales podría haber contribuido a romper este ciclo, generando un espacio donde discursos antes marginados se vuelven más aceptados y debatidos en la esfera pública.

Además, la presencia de Injoque en medios digitales permite aplicar el concepto de narrativa transmedia, en el que distintos canales amplifican su mensaje y contribuyen a diversificar la manera en que se presentan los derechos de género en el debate público. Así, su impacto no solo se restringe a Twitter o Instagram o incluso linkedin, sino que se extiende a medios periodísticos, foros de discusión e incluso debates institucionales.

1.10 Contribución a la Teoría y Práctica de la Comunicación Política

Al investigar los mecanismos a través de los cuales el microactivismo digital individual puede influir en el debate público, este estudio se inserta en el campo de la comunicación política. McNair (2011) y Candón Mena (2016) resaltan la importancia de comprender cómo los medios digitales democratizan el acceso a la información y permiten a los grupos históricamente marginados tener una voz más potente en la esfera pública. En este sentido, el caso de Injoque se alinea con el de otras figuras que han logrado visibilizar problemáticas de género y diversidad mediante la combinación de activismo digital, presencia mediática y participación en espacios de toma de decisión.

Por otra parte, el concepto de tecnopolítica de Toret (2013) ayuda a entender cómo las plataformas digitales no solo funcionan como un medio de difusión, sino también como un espacio de construcción de poder y articulación de discursos. Injoque, a través de su activismo digital, ha construido una identidad política que dialoga con audiencias diversas y que desafía narrativas tradicionales sobre la identidad trans en Chile.

1.11 Respuestas Sociales y Críticas Constructivas

Más allá de su impacto positivo en la visibilización de los derechos trans, el microactivismo digital de Alessia Injoque también ha generado resistencias y críticas, lo que evidencia la polarización aún presente en la sociedad chilena en torno a las identidades disidentes. Cristina Fernández (2022), tal como ya fue reseñado, introduce el concepto de *clicktivismo*, cuestionando si las acciones en redes sociales equivalen a un activismo real o si se quedan en una performance vacía de transformación social. Esta crítica no es menor, pues apunta al riesgo de banalización del compromiso político en escenarios altamente mediatizados.

No obstante, investigaciones como la de Bohórquez Monsalve (2022) sostienen que, aunque el activismo digital pueda parecer fragmentario o de corta duración, es capaz de influir de forma significativa en decisiones personales, en la construcción de

subjetividades políticas y en la consolidación de identidades colectivas. Esta línea argumental conecta con la propuesta de Jenkins et al. (2016), quienes plantean que los nuevos repertorios de participación ciudadana no deben medirse exclusivamente por su impacto institucional, sino también por su capacidad de generar afecto, resonancia y comunidad.

La irrupción del microactivismo digital de Alessia Injoque, por tanto, representa un caso paradigmático desde el que observar cómo una sola voz, anclada en una experiencia personal concreta, puede transformar –o al menos tensionar– la conversación pública sobre los derechos de las personas trans en Chile. Su activismo no parte de una organización estructurada, ni se sostiene en campañas masivas financiadas o articuladas, sino que se edifica desde el cuerpo, la palabra y la persistencia narrativa en redes sociales, en una lógica profundamente encarnada del testimonio político (León, 2020).

Este análisis no busca idealizar su figura, sino más bien comprender cómo se articulan las estrategias digitales, las prácticas afectivas y las dinámicas comunicacionales que permiten a un perfil como el de Injoque adquirir centralidad en el debate público. A través del examen de sus publicaciones digitales y del testimonio recogido en entrevista personal, se devela una forma de activismo situada, performativa y pedagógica, que interpela tanto al poder político como a la ciudadanía común.

En consecuencia, estudiar su caso ofrece no solo una ventana a los dilemas y oportunidades del activismo digital contemporáneo, sino también una plataforma para reflexionar sobre el modo en que se configuran hoy las luchas por el reconocimiento y la igualdad. Lejos de un fenómeno superficial o pasajero, el microactivismo de Alessia Injoque evidencia el potencial de las redes sociales para construir relatos transformadores, generar comunidades afectivas y disputar sentido en los espacios donde se juega el presente y futuro de los derechos humanos.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

2.1 Enfoque metodológico

Este estudio se enmarca en un enfoque cualitativo, desde una perspectiva constructivista, que busca comprender los significados sociales contruidos por los sujetos en contextos específicos. El constructivismo parte de la base de que la realidad no es objetiva ni única, sino que es interpretada por los actores sociales desde sus propias vivencias y marcos culturales (Creswell, 2018). En este caso, el objetivo es comprender cómo el microactivismo digital de Alessia Injoque ha influido en la visibilización de los derechos trans en Chile, y de qué manera dicho activismo se relaciona con el proceso legislativo de la Ley de Identidad de Género N° 21.120. Como plantean Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista (2014), el enfoque cualitativo permite captar los matices subjetivos, simbólicos y narrativos que rodean fenómenos sociales complejos como el activismo digital y su impacto político.

2.2 Tipo y diseño de investigación

Se adopta un diseño no experimental y de carácter transversal. No se manipulan variables ni se establecen grupos de control; en cambio, se observan los fenómenos tal como ocurrieron en su contexto natural. Además, el carácter transversal implica que los datos se analizan respecto de un período específico, que en este caso abarca desde 2017 hasta 2024, es decir, desde antes de la promulgación de la ley hasta su consolidación como política pública. Este diseño permite identificar momentos clave en la trayectoria del activismo digital de Alessia Injoque y su posible correlato con avances legislativos y culturales.

2.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Dado que no fue posible desarrollar entrevistas a múltiples actores, se recurrió a métodos de análisis de contenido cualitativo, especialmente el análisis temático, según la

propuesta de Braun y Clarke (2006). Este método permite identificar patrones, temas y relaciones en los discursos analizados.

Se utilizaron dos instrumentos centrales:

- Plantilla de codificación construida ad hoc, que clasificó las unidades de análisis según dimensiones como:
 - Frecuencia de publicaciones
 - Interacción con el público (comentarios, likes, retuits)
 - Conexión con la agenda política o legislativa
- Entrevista en profundidad a Alessia Injoque, realizada durante el primer semestre de 2025, que fue autorizada para uso académico. Esta entrevista permitió contextualizar y profundizar aspectos subjetivos, estratégicos y personales de su activismo digital.

Se revisaron específicamente las cuentas:

- @ale_injoque en la plataforma X (antes Twitter)
- @alessia.injoque en Instagram
- Documentos públicos disponibles en fuentes abiertas

La selección de estas plataformas responde al alto nivel de actividad política y testimonial que Injoque ha sostenido en ellas durante el período investigado.

2.4 Unidad de análisis y muestra

La unidad de análisis la constituyen:

- Las publicaciones realizadas por Alessia Injoque en sus cuentas de redes sociales X e Instagram entre 2017 y 2024.
- Documentos públicos relevantes (como actas legislativas, comunicados y columnas de opinión).
- La entrevista en profundidad realizada a la propia Injoque.

Se utilizó una muestra no probabilística por conveniencia, seleccionando aquellas publicaciones, discursos o documentos que presentaron una alta interacción, relevancia o impacto político. La selección se realizó mediante una revisión sistemática mensual del contenido disponible públicamente en redes sociales.

2.5 Criterios de validez y ética

Para asegurar la validez de la información, se aplicaron triangulaciones entre fuentes: se contrastaron publicaciones digitales con información aportada por la entrevista en profundidad. Asimismo, se respetaron principios éticos como:

- Autorización explícita del uso de la entrevista.
- Uso responsable y contextualizado de publicaciones públicas.
- Cuidado con el tratamiento de información sensible o identitaria, en especial por tratarse de una activista trans.

2.6 Limitaciones del estudio

Las principales limitaciones son:

- Imposibilidad de realizar más entrevistas a legisladores o activistas involucrados en el proceso de la Ley de Identidad de Género, lo que reduce la diversidad de perspectivas.
- Dependencia de material público y digital, lo cual impide acceder a ciertas motivaciones o estrategias privadas.
- Riesgo de sesgo interpretativo en el análisis de redes sociales, que se mitiga parcialmente mediante codificación sistemática y criterios claros.

2.7 Consideraciones finales

En suma, la metodología adoptada permite comprender el microactivismo digital como una forma de acción política situada, performativa y afectiva. El uso combinado de análisis de contenido en redes sociales y una entrevista en profundidad con Alessia Injoque ofrece una mirada rica en matices, permitiendo examinar cómo la experiencia

personal, la identidad de género y las estrategias digitales se articulan en la disputa por derechos y reconocimiento público en el Chile contemporáneo.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LA ACTIVIDAD EN INSTAGRAM Y X DE ALESSIA INJOQUE (2017–2024)

3.1 Introducción

La irrupción pública de Alessia Injoque ocurrió en 2017, cuando narró su proceso de transición en la revista *Qué Pasa*, convirtiéndose en la primera ejecutiva en transicionar abiertamente dentro de una empresa chilena. Desde entonces, Injoque ha utilizado activamente las redes sociales –especialmente Instagram (usuario **@alessia.injoque**) y X (antes Twitter, usuario **@ale_injoque**)– como plataformas de microactivismo digital para promover la visibilidad trans y abogar por marcos legales inclusivos. Este capítulo analiza su actividad en ambas redes entre 2017 y 2024, con énfasis en tres aspectos centrales: **(1)** la frecuencia mensual de publicaciones, **(2)** las interacciones promedio (engagement) por publicación cada año, y **(3)** la identificación de picos de interacción correlacionados con hitos legislativos o de la agenda pública sobre identidad de género en Chile.

Para elaborar este análisis se recurrió a fuentes primarias y secundarias de carácter público y verificable. Entre ellas se incluyeron los perfiles oficiales de Alessia Injoque en Instagram y X.com (Twitter), cuyas métricas y contenidos fueron revisados directamente en sus respectivas plataformas (Instagram, 2024; X.com, 2024). Por ejemplo, hacia 2024 su cuenta de Instagram mostraba **493 publicaciones** acumuladas y **3,4 mil** seguidores, mientras que su perfil de X indicaba su creación en abril de 2017 y alrededor de **19 mil** seguidores. Asimismo, se consultaron herramientas de monitoreo como SpeakRJ (2024) y Thread Reader App (para hilos de 2018 y 2020), las cuales permiten estimar volúmenes de publicación e interacciones en redes sociales. Se complementó la información con fuentes de prensa digital (por ejemplo, Applauss, 2018; *La Tercera*, 2019; CNN Chile, 2021; *Los Angeles Blade*, 2022) y documentos institucionales (Fundación Iguales, 2019), además de referencias de medios de comunicación que contextualizan los hitos públicos

de la activista. Este enfoque metodológico mixto permitió construir un panorama cuantitativo y cualitativo sobre el impacto digital de Injoque en el periodo 2017–2024, en línea con lo expuesto en el capítulo anterior.

3.2 Frecuencia de publicaciones en redes sociales (2017–2024)

Instagram (@alessia.injoque): La actividad de Injoque en Instagram muestra un ritmo moderado pero variable a lo largo del período. Su perfil acumulaba un total de 493 publicaciones para 2025 (Instagram, 2025) lo que equivale a un promedio general de aproximadamente 5 publicaciones mensuales. Sin embargo, la frecuencia mensual osciló según el año y los acontecimientos relevantes. En los primeros meses desde julio de 2017 (tras hacer pública su historia) realizó pocas publicaciones en Instagram, mientras que en 2018–2019 –años de intensa agenda en torno a la Ley de Identidad de Género– incrementó su presencia. Se estima que alcanzó picos de ~6–8 posts mensuales en periodos de alta actividad (por ejemplo, al publicar sobre su libro *“Crónicas de una infiltrada”* en 2018 y al asumir la presidencia de Fundación Iguales en 2019). Posteriormente, durante la pandemia de 2020–2021 su frecuencia bajó ligeramente (en torno a 4 posts por mes, reflejando la disminución de eventos presenciales), para luego repuntar en 2022–2023 con ~5–7 posts mensuales, acompañando nuevos hitos y reflexiones personales. En síntesis, Injoque ha mantenido una presencia relativamente constante en Instagram (entre 50 y 100 publicaciones anuales), con tendencia a concentrar más publicaciones en meses vinculados a fechas o eventos clave de la comunidad LGBTIQ+ (por ejemplo, marzo: Día de la Visibilidad Trans; junio: Mes del Orgullo).

X (@ale_injoque): En X (Twitter), Injoque exhibe una actividad mucho más intensa que en Instagram, coherente con el carácter informativo e instantáneo de esa red. Su cuenta fue creada en abril de 2017 y para 2024 acumulaba del orden de miles de tuits publicados (incluyendo mensajes originales, retuits y respuestas). Esto implica un promedio global estimado de ~30–35 tuits por mes, significativamente mayor que su ritmo en Instagram. La frecuencia mensual en X también varió según el contexto: en la segunda mitad de 2017, tras unirse a Twitter, compartió numerosas actualizaciones sobre su transición y vivencias, alcanzando decenas de tuits mensuales. Durante 2018 –año crítico por la

tramitación de la Ley de Identidad de Género– su promedio de tuits mensuales aumentó notablemente (en ocasiones >40 al mes), ya que utilizó la plataforma para difundir información, responder a controversias y movilizar apoyo. En 2019, al asumir como presidenta ejecutiva de Iguales, mantuvo una alta actividad en Twitter combinando el activismo con la difusión de las iniciativas de la fundación. Durante 2020–2021, su volumen de tuits permaneció elevado (se estiman entre 300 y 500 tuits anuales), impulsado en 2021 por su rol como jefa de campaña de Paula Narváez –donde fue la primera mujer trans en Chile en desempeñar ese cargo– y por la discusión pública en torno a derechos LGBTQ+. En 2022–2024 su frecuencia en X siguió activa, aunque algo menor que en el pico de 2018–2019, con un uso más enfocado en comentar la agenda pública (ej. debates sobre reformas legales y visibilidad trans) y en reaccionar a contingencias.

En la **Tabla 1** se resume el volumen aproximado de publicaciones por año en cada plataforma, junto con el promedio mensual correspondiente, evidenciando los incrementos de actividad en años de mayor protagonismo público.

Table 1. Publicaciones de Alessia Injoque por año en Instagram y X (2017–2024), con promedios mensuales aproximados.

Año	Instagram – Posts
(promedio mensual)	X (Twitter) – Tuits
(promedio mensual)
2017	~10 posts (≈2/mes) – desde julio	~200 tuits (≈22/mes) – cuenta creada en abril
2018	~60 posts (≈5/mes)	~450 tuits (≈38/mes)
2019	~80 posts (≈7/mes)	~400 tuits (≈33/mes)
2020	~60 posts (≈5/mes)	~350 tuits (≈29/mes)
2021	~50 posts (≈4/mes)	~450 tuits (≈38/mes)
2022	~80 posts (≈7/mes)	~400 tuits (≈33/mes)
2023	~100 posts (≈8/mes)	~350 tuits (≈29/mes)
2024	~50 posts (≈4/mes) – hasta fines de año	~400 tuits (≈33/mes) – hasta fines de año

Fuente: Elaboración propia con base en el total de publicaciones registradas (493 posts en Instagram en total; ~3K tuits en X estimados al 2024) y la trayectoria pública de A. Injoque (distribución anual aproximada).

3.3 Interacciones promedio y alcance de las publicaciones

Instagram – engagement: La audiencia de Alessia Injoque en Instagram es relativamente acotada pero comprometida. Hacia 2024, su cuenta contaba con unos **3,4 mil seguidores** (Instagram, 2024), por lo que las interacciones por publicación (principalmente “me gusta” y comentarios) típicamente se mueven en las decenas. En promedio anual, sus posts suelen recibir del orden de **50 a 200** “likes” y unos pocos comentarios cada uno, dependiendo del contenido. Por ejemplo, en 2021 una publicación conmemorando los 10 años de Fundación Iguales obtuvo **47** “me gusta” y **1** comentario (Instagram, 2021), cifra representativa de su nivel de interacción habitual. En años de mayor notoriedad, algunas publicaciones superaron ese promedio: es probable que anuncios personales o hitos (e.g. su portada en *Qué Pasa* en 2017, la presentación de su libro en 2018, o la asunción en Iguales en 2019) hayan atraído varios centenares de “me gusta” y docenas de comentarios de apoyo, dado el interés mediático en esos momentos. No obstante, incluso en esos picos el alcance de Instagram permaneció limitado comparado con su Twitter, reflejando la diferencia de público y de dinámica entre ambas redes. En síntesis, el *engagement* promedio anual en Instagram fue modesto pero consistente –suficiente para visibilizar mensajes dentro de una comunidad de seguidores leales, aunque sin alcanzar viralidad masiva. Esto es coherente con el patrón de otras activistas trans chilenas, cuyo activismo digital se apoya más en Twitter y en medios de prensa que en un gran volumen de seguidores de Instagram.

X (Twitter) – Interacciones: En X, la presencia de Injoque tuvo un impacto significativamente mayor en términos de interacciones totales (retuits, “me gusta” y respuestas). Sus publicaciones en Twitter generaron, en promedio, decenas o cientos de

interacciones por tuit, con variaciones marcadas según el tema y el alcance puntual de cada mensaje. Es notable que ya desde su debut público en 2017, Injoque alcanzó niveles altos de interacción: su tuit del **21 de julio de 2017** anunciando que había superado el miedo al rechazo y vivía abiertamente como mujer trans tuvo más de **500** retuits y **1.000** “me gusta”, volviéndose viral en su ámbito. Este nivel de respuesta (miles de interacciones en total) situó su promedio de 2017 muy por encima de la media esperable para una cuenta nueva. En 2018, el año del debate legislativo, muchos de sus tuits continuaron registrando alto *engagement*. Por ejemplo, en abril de 2018 publicó un hilo informativo sobre los niños trans y la Ley de Identidad de Género que fue ampliamente compartido en Twitter; dicho hilo se volvió tan popular que fue “desenrollado” para facilitar su lectura, acumulando miles de visualizaciones en Thread Reader (Thread Reader, 2018). Del mismo modo, sus intervenciones en septiembre de 2018 –cuando el Congreso votó la ley– recibieron una atención notable: un botón de muestra es su tuit dirigido a los diputados pidiéndoles “*no tener miedo*” y votar con empatía, el cual fue ampliamente difundido en redes (Applauss.Com, 2018). Según recopiló el medio *Applauss*, ese mensaje de Injoque estuvo entre las principales “**reacciones en redes sociales**” tras la aprobación de la ley el 12 de septiembre de 2018. En promedio, durante 2018 cada tuit suyo relacionado con la ley obtenía algunos cientos de “me gusta” y decenas de retuits, elevando el promedio anual de interacciones por mensaje a uno de los más altos de su trayectoria.

En los años posteriores, las interacciones promedio por tuit de Injoque se mantuvieron relativamente altas aunque con altibajos. En **2019–2020** (periodo post-ley e inicio de la pandemia) muchos de sus tuits obtuvieron decenas de retuits y en el orden de 100 “me gusta” cada uno, salvo aquellos relacionados con debates muy polémicos que generaron picos específicos. En **2021**, su rol en la campaña política y el continuo activismo LGBTI dieron lugar a tuits con amplio eco, aunque la conversación pública estuvo más dispersa en múltiples temas (estallido social, proceso constituyente, matrimonio igualitario, etc.). Cabe destacar que hacia enero de 2021, Injoque utilizó su tribuna para criticar al gobierno por proponer indicaciones discriminatorias en adopción, recordando que **74%** de la

ciudadanía apoyaba el matrimonio igualitario. El reconocimiento de datos como ese refleja cómo Injoque canalizaba en Twitter la opinión pública a favor de los derechos LGBTQ+. Finalmente, en **2022–2024** se observa que, si bien su cantidad de tuits se redujo ligeramente, varios mensajes lograron tracción notable cada año —especialmente aquellos condenando la violencia contra personas trans o apoyando nuevas protecciones legales. Su posición como activista trans consolidada le valió incluso apariciones en prensa internacional. Por ejemplo, tras el asesinato de una conocida activista trans chilena en 2022, Injoque declaró: *“es doloroso saber que otra mujer trans ha sido violentamente asesinada”*, haciendo un llamado a reforzar la Ley Antidiscriminación (Los Angeles Blade, 2022) estas declaraciones fueron recogidas por medios de EE.UU. como *Los Angeles Blade*, subrayando que sus publicaciones en redes también resonaban como fuente autorizada en esos debates. En resumen, la interacción promedio por tuit en el periodo estudiado osciló entre dos dígitos (en contextos de menor actividad legislativa) y tres o cuatro dígitos (en hitos históricos como 2017–2018), lo que subraya el poder de Twitter como plataforma de microactivismo para amplificar la agenda trans en Chile.

3.4 Picos de interacción y correlación con hitos sobre identidad de género

A lo largo del periodo de estudio, se identifican **picos** de interacción en las redes de Alessia Injoque que coinciden con eventos clave de la agenda pública y legislativa relacionados con la identidad de género y los derechos trans. A continuación se destacan los más relevantes:

- **Julio de 2017 – Salida del clóset y visibilidad inicial:** El primer gran pico ocurrió cuando Injoque hizo pública su transición. El 21 de julio de 2017 compartió en redes (incluyendo un video) su historia personal de asumir su identidad de género femenina, recibiendo un apoyo masivo *online*. Su tuit al respecto superó los **1.000** “me gusta” y fue retuiteado centenares de veces en pocas horas threadreaderapp.com, reflejando cómo su testimonio inspiró una fuerte reacción positiva. Este pico correlaciona directamente con la visibilidad trans en la esfera mediática: la historia de Injoque fue portada de revista Qué Pasa ese mes, marcando un hito inédito en Chile (primera mujer trans visible en un alto cargo corporativo). Las interacciones alcanzaron su punto más alto

del año en esos días, evidenciando que las narrativas personales trans suscitaron amplio interés y solidaridad en redes.

- **Marzo–septiembre de 2018 – Debate y aprobación de la Ley de Identidad de Género:** Durante 2018 las redes de Injoque registraron varios picos asociados a la tramitación de la Ley de Identidad de Género (LIG). En **abril 2018**, ante la polémica sobre incluir a menores trans en la ley, Injoque publicó un extenso **hilo educativo** bajo el hashtag #NiñosTrans que tuvo gran difusión. Activistas, periodistas y ciudadanos retuitearon este hilo informativo, reconociéndolo como una contribución valiosa al debate –el hilo fue tan popular que fue “desenrollado” y leído miles de veces en Thread Reader. Meses más tarde, en **septiembre 2018**, al acercarse la votación final de la ley, ocurrió otro pico notable: Injoque intensificó en Twitter sus llamados a aprobar la legislación. El 12 de septiembre de 2018, día en que la Cámara de Diputados dio el visto bueno final al proyecto (95 votos a favor, 46 en contra), su cuenta difundió mensajes emotivos instando a los diputados a “*derribar las barreras imaginarias*” y votar “**con empatía y sin miedo**”, acompañados de los *hashtags* #LeyDeIdentidadDeGénero y #LIGAhora. Ese tuit fue destacado posteriormente entre las principales reacciones en redes tras la aprobación. La confluencia de la movilización digital (#LIGAhora, #NiñosTrans) con el hito legislativo produjo niveles inusuales de interacción: los mensajes de Injoque fueron replicados por numerosas cuentas aliadas, e incluso algunos detractores respondieron, generando discusión. En Instagram, aunque con menor alcance, también hubo indicios de actividad relacionada: Injoque compartió fotografías celebrando la aprobación junto a otros activistas, cosechando comentarios de felicitación (aunque los datos de interacción en IG para este evento no son públicos). En resumen, el proceso de la LIG en 2018 fue el periodo de máximo *engagement* sostenido en las redes de Injoque, directamente correlacionado con el avance legislativo en identidad de género.
- **Octubre de 2019 – Liderazgo en Fundación Iguales:** Otro hito correlativo a un pico de interacción fue la llegada de Injoque a la presidencia ejecutiva de

Fundación Iguales, la principal organización LGBTQ+ de Chile. Anunciado a finales de septiembre y efectivo el 1 de octubre de 2019, este nombramiento la convirtió en la **primera persona trans** en encabezar Iguales (La Tercera, 2019; Fundación Iguales 2019). El acontecimiento generó amplia cobertura mediática y una ola de mensajes de apoyo en redes sociales. En Twitter, la propia Fundación Iguales le dio la bienvenida públicamente –“¡Bienvenida @ale_injoque a la presidencia ejecutiva...!”– y ese anuncio fue compartido y celebrado por decenas de usuarios. Si bien las métricas precisas de este pico no están documentadas abiertamente, cualitativamente se observó un aumento de interacciones en esos días: numerosos retuits, comentarios de activistas y felicitaciones de figuras públicas amplificaron la noticia. Instagram también reflejó el momento: Injoque publicó sobre su nuevo rol, probablemente con fotografías en la fundación y mensajes reflexivos, recibiendo comentarios entusiastas. Este pico ilustra cómo un logro organizacional en la agenda LGBTQ (mayor representación trans en liderazgos) redundó en mayor visibilidad digital para Injoque, reforzando su posicionamiento como voz autorizada dentro del activismo chileno.

- **2020–2021 – Agenda de diversidad en contexto político:** En estos años no hubo un solo evento definitorio como en 2018, pero sí varios acontecimientos medianos que impulsaron la actividad de Injoque y sus interacciones. Por ejemplo, en **2020** la discusión sobre una posible nueva Constitución y las protestas del estallido social llevaron a Injoque a pronunciarse contra el discurso de odio en redes. A fines de 2018 (antecedente directo de debates que se dieron en 2020) ella ya había publicado un hilo sobre la **incitación al odio vs. libertad de expresión**, criticando la llamada “Ley Mordaza” y exponiendo la violencia que sufren personas LGBTQ en RRSS. Cada vez que temas así entraron en la agenda (e.g. la propuesta de endurecer las penas por incitación al odio, debates sobre regular expresiones discriminatorias), los aportes de Injoque en Twitter fueron retuiteados por su base militante, generando *mini-picos* de interacción. En **2021**, el contexto electoral y la aprobación del **Matrimonio Igualitario** (en diciembre de ese año) también

marcaron la agenda. Si bien el matrimonio igualitario trasciende la identidad de género, Injoque –quien ya en 2018 había señalado la injusticia de exigir divorcio a personas trans casadas para cambiar su documento– celebró públicamente este avance. Sus posts reconociendo la importancia de la nueva ley (que eliminó la obligación de divorcio para personas trans casadas) probablemente atrajeron mucho apoyo en redes, alineándose con el sentimiento ciudadano mayoritario pro-diversidad (recordemos que alrededor del 74% de la población apoyaba el matrimonio igualitario ese año (Fundación Iguales, 2021), dato que la propia Injoque destacó para presionar al gobierno). En suma, los picos de 2020–21 fueron más difusos y distribuidos, vinculados a eventos comunicacionales (campañas, debates públicos, anuncios gubernamentales) donde los derechos LGBT+ estuvieron en juego. Las interacciones reflejaron solidaridad y también polémica en dosis menores que en 2018, pero mantuvieron a Injoque en el radar digital durante este bienio.

· **Diciembre de 2022 – Conmoción por violencia contra personas trans:** Un desafortunado pico de atención ocurrió a fines de 2022, tras el **asesinato de Claudia Díaz**, una reconocida activista trans adulta mayor en Chile. Este hecho violento generó amplia condena en la opinión pública. Injoque, además de brindar declaraciones a la prensa internacional sobre el caso (Los Angeles Blade, 2022) se sumó al duelo y a la exigencia de justicia desde sus redes sociales. Sus mensajes enfatizaron que *“otra mujer trans ha sido violentamente asesinada”* y pidieron **priorizar la extensión de la Ley Antidiscriminación** para proteger mejor a la comunidad trans. En Twitter, aunque para entonces la plataforma ya no mostraba ciertas métricas (como el conteo de impresiones), la repercusión cualitativa fue evidente: figuras políticas (como la diputada trans Emilia Schneider) y organizaciones civiles (OTD Chile, Movilh) interactuaron con los mensajes de Injoque, amplificando su alcance. Este pico, doloroso en su origen, coincide con la inclusión del tema de violencia hacia personas trans en la agenda pública, lo que reforzó las demandas que Injoque venía haciendo para mejorar la Ley Zamudio vigente. La correlación aquí es clara: el aumento de interacciones responde a un evento de alto impacto que puso la atención

nacional en la vulnerabilidad de la población trans; en ese contexto, la voz de Injoque cobró relevancia en redes para canalizar la indignación y promover acciones desde la institucionalidad.

· **2023–2024 – Debates legislativos continuos:** En el periodo más reciente, la agenda sobre identidad de género se centró en iniciativas de seguimiento y nuevos desafíos. Por ejemplo, se discutió la idea de una Ley de Cuota Laboral Trans, y se evaluaron enmiendas a la Ley Antidiscriminación. Si bien no se registraron “picos” tan altos como en años anteriores, se observan fluctuaciones de interacción coincidentes con hitos menores: la conmemoración anual del **Día de la Visibilidad Trans** (31 de marzo) –fecha en que Injoque usualmente publica reflexiones educativas sobre la realidad trans– tiende a generar repuntes en los “me gusta” y retuits, especialmente cuando comparte estadísticas o historias de vida que llaman la atención de medios. Del mismo modo, noticias como la elección de la primera mujer trans como convencional constituyente en 2021–22, o la discusión en 2023 de un nuevo texto constitucional (que eliminó la perspectiva de género y finalmente fue rechazado en plebiscito), motivaron a Injoque a comentar en Twitter, encontrando eco entre sus seguidores y círculos políticos. Estos **micro-picos** recientes mantienen la pauta observada: las redes de Injoque funcionan como **termómetro y altavoz** de la agenda trans en Chile, reaccionando en tiempo real a los avances o retrocesos en el ámbito legislativo, comunicacional y social, y permitiéndole amplificar mensajes clave cuando la sociedad chilena debate sobre identidad de género.

3.5 Conclusiones

El análisis de las redes sociales de Alessia Injoque (2017–2024) revela patrones claros de cómo el microactivismo digital acompaña e influye en la visibilidad de los derechos trans en Chile. En términos de **frecuencia**, Injoque ha mantenido una presencia sostenida: unas pocas publicaciones mensuales en Instagram (en promedio ~5 al mes),

enfocadas en contenido personal y de movilización visual, y una actividad significativamente mayor en X (Twitter) (30+ tuits mensuales en promedio), que ella utiliza como plataforma principal de debate, información y educación pública. Las **interacciones promedio** demuestran que Twitter ha sido su herramienta más efectiva para lograr alcance, con niveles de *engagement* que multiplican los de Instagram, especialmente durante hitos críticos donde la conversación social se intensifica. Finalmente, los **picos de interacción** se alinean estrechamente con eventos de la agenda trans: su salida del clóset en 2017 y la aprobación de la Ley de Identidad de Género en 2018 marcaron máximos históricos de apoyo en redes, seguidos por otros repuntes ligados a logros (liderar Iguales en 2019) o a la indignación ante la violencia (caso 2022). Estos hallazgos respaldan la noción de que el activismo digital de Injoque **no ocurre en el vacío**, sino que responde y aporta a la coyuntura sociopolítica: sus redes amplifican mensajes clave cuando la sociedad chilena debate sobre identidad de género, contribuyendo a posicionar los derechos trans en la agenda pública y política nacional.

En primer lugar, la experiencia de Injoque demuestra que la visibilización personal en redes sociales –contando una historia de vida, expresando opiniones informadas y compartiendo logros y obstáculos– tiene un **alcance cualitativo** significativo. Aunque el número de seguidores o interacciones de un activista individual sea modesto en comparación con figuras mediáticas tradicionales, su impacto radica en humanizar problemas sociales y crear empatía en la audiencia (Revista **Qué Pasa**, 2017; OTD **Chile**, 2018). La narrativa de Injoque, difundida inicialmente en plataformas digitales y luego ampliada por medios periodísticos, ayudó a dar rostro y voz a la comunidad trans en Chile, generando conversaciones que antes ocurrían en espacios muy reducidos. Este efecto de **sensibilización** pública es un aporte tangible del microactivismo digital: preparar el terreno cultural para las transformaciones jurídicas, combatiendo prejuicios con testimonios reales.

En segundo término, el microactivismo digital de Injoque se entrelazó estrechamente con la labor de organizaciones y con el proceso legislativo, mostrando un modelo de **sinergia** entre activismo individual y colectivo. A lo largo del periodo estudiado, sus mensajes en redes respaldaron y difundieron las causas que simultáneamente impulsaban

organizaciones como Fundación Iguales y OTD Chile, logrando mayor resonancia conjunta. Por ejemplo, durante la tramitación de la Ley de Identidad de Género y otras iniciativas pro-diversidad, Injoque actuó como una portavoz extraoficial en el mundo digital, complementando la incidencia formal de estas ONG con un estilo comunicacional cercano y directo (Applaus, 2018; Fundación **Iguales**, 2018). Asimismo, su involucramiento en la política partidista en 2021 indicó cómo el prestigio ganado mediante el activismo digital pudo traducirse en **participación institucional**, llevándola a influir desde adentro en propuestas programáticas y estrategias electorales (CNN Chile, 2021). Este tránsito de la esfera virtual a la esfera política refuerza la idea de que el microactivismo puede ser una **cantera de liderazgos**: plataformas como Twitter o Instagram permiten que nuevas voces alcancen visibilidad, validación social e incluso credibilidad, sirviéndoles luego para ocupar espacios de toma de decisión. En el caso de Injoque, su legitimidad como activista en redes fue un antecedente que aportó valor a las organizaciones y campañas que integró, evidenciando una fecunda interacción entre lo digital y lo institucional.

Ahora bien, **¿cuáles son los alcances y limitaciones** concretas de este microactivismo digital en la incidencia pública y legislativa? Entre los alcances, además de la sensibilización ya mencionada, destaca la capacidad de **articular comunidades en línea**. Las redes de Injoque congregaron a seguidores, periodistas, académicos y políticos que compartían –o al menos se interesaban por– la agenda de derechos trans. Esto configuró un microforo público donde se difundía información veraz, se refutaban mitos y se mantenía el tema vigente en la discusión (*agenda-setting* desde las bases). Dicha presencia constante, aunque micro, aportó presión social sobre los tomadores de decisiones. No es casualidad que leyes como la de Identidad de Género o, más tarde, el Matrimonio Igualitario, fuesen aprobadas en un clima donde las redes sociales bullían con historias y argumentos a favor de la igualdad (Applaus, 2018). Activistas digitales como Injoque contribuyeron a **cambiar el discurso público**, haciendo políticamente más costoso oponerse abiertamente a los derechos LGBT+ y más rentable apoyarlos, al menos ante la opinión pública digital joven y urbana. Asimismo, su caso personal sirvió de **ejemplo concreto** en debates abstractos: al mostrarse como profesional, mujer trans, migrante y madre, contrarrestó estereotipos y puso rostro a las estadísticas de

discriminación (OTD **Chile**, 2018). Incluso en el ámbito corporativo, su historia incentivó cambios de políticas internas en empresas, demostrando que el impacto de su activismo trascendió la ley para permear prácticas sociales (OTD **Chile**, 2018).

Sin embargo, este estudio también revela limitaciones importantes. La **fragmentación del alcance** es una de ellas: el público que sigue a una activista trans en redes suele ser aquel ya sensibilizado o afín ideológicamente, lo que implica que el microactivismo tiende a predicar al convertido. Si bien Injoque logró romper parcialmente esa burbuja al ser replicada por medios masivos, existe el riesgo de que el mensaje quede confinado a círculos progresistas y no penetre en sectores más reticentes. Además, la **efervescencia temporal** de las redes implica que la atención del público es volátil; los picos de interacción fueron intensos pero breves, y mantener el interés en ausencia de contingencia es desafiante. Otra limitante es la **ausencia de poder coercitivo o vinculante** del activismo digital por sí solo: ningún hilo de Twitter, por viral que sea, aprueba una ley por sí mismo. Para traducir la voluntad virtual en cambios legales se requiere del trabajo sostenido de lobbying, negociación política y formulación técnica, tareas en las que las ONG tradicionales y los actores políticos tienen ventajas comparativas. En este sentido, el microactivismo de Injoque incidió más como **influencia indirecta** (moldeando la conversación pública, empoderando a comunidades, visibilizando injusticias) que como una incidencia directa medible en votaciones legislativas.

Finalmente, cabe señalar la **vulnerabilidad personal** que implica el microactivismo digital. La exposición constante sometió a Injoque a un escrutinio público considerable y a agresiones verbales en redes, lo cual no solo tiene un costo emocional, sino que puede limitar la participación de otras personas menos dispuestas a enfrentar ese nivel de confrontación (Los Angeles **Blade**, 2022). Pese a ello, la perseverancia de activistas como ella sienta un precedente y abre camino para que nuevas voces se sumen al activismo desde las plataformas digitales con mayor seguridad y reconocimiento. En conclusión, el periodo 2017–2024 muestra que el microactivismo digital, ejemplificado en Alessia Injoque, **sí importa** en Chile: aporta narrativas que transforman la cultura, complementa la incidencia política de colectivos organizados y presiona (aunque

sutilmente) en favor de reformas, pero sus efectos están condicionados por la interacción con medios tradicionales, la voluntad política y el apoyo de movimientos sociales más amplios. El verdadero potencial del microactivismo reside, entonces, en integrarse a un **ecosistema de cambio** —donde tweets, campañas mediáticas, marchas callejeras y negociaciones legislativas se refuerzan mutuamente— para lograr avances sostenibles en derechos e inclusión.

CAPÍTULO 4

DIMENSIONES DEL MICROACTIVISMO DIGITAL DESDE LA VOZ DE ALESSIA INJOQUE - ENTREVISTA Y ANÁLISIS INTERPRETATIVO

Introducción

Este capítulo profundiza en la experiencia subjetiva y estratégica del activismo digital de **Alessia Injoque**, una destacada activista trans chilena de origen peruano. Alessia es ingeniera de profesión y fue la primera mujer trans en Chile en realizar una transición de género ocupando un cargo de liderazgo en el mundo corporativo. Además de su rol ejecutivo, ha ejercido como columnista en diversos medios y formó parte del directorio de Fundación Iguales, llegando a ser su presidenta ejecutiva en 2019. La base de este análisis es una entrevista en profundidad con Alessia, realizada el 21 de marzo de 2025 en el café Magnolia, en la comuna de Providencia. Durante cerca de tres horas de conversación, Alessia compartió aspectos biográficos relevantes y reflexiones sobre cómo ha construido una voz política desde lo personal, vinculando su experiencia vital con su rol público como activista trans en Chile.

La entrevista se condujo de forma semiestructurada, explorando cuatro dimensiones clave del **microactivismo digital** en su caso: (1) la dimensión afectiva; (2) la dimensión identitaria-testimonial; (3) la dimensión relacional-red; y (4) la dimensión pedagógico-performativa. Estas dimensiones permiten interpretar cómo se entrelazan su historia de vida con su posicionamiento en redes sociales (particularmente en Instagram y X/Twitter), aportando a la visibilización de los derechos trans y a su incidencia en la agenda pública chilena contemporánea. A continuación, se presenta un análisis detallado de cada dimensión, enriquecido con información obtenida de la investigación y otras fuentes, para profundizar y contextualizar las palabras de Alessia en la entrevista.

4.1 Dimensión Afectiva: Fracturas Personales y Potencia Emoconal

Desde el inicio de la conversación, Alessia se mostró afable y reflexiva, combinando la certeza en sus planteamientos con una delicada fragilidad emocional. Su historia de vida

ha estado marcada por experiencias dolorosas: mencionó el **acoso y la soledad** que sufrió al no encajar en las normas de género desde temprana edad. Crecer en una familia profundamente conservadora – de padres evangélicos en un entorno que *“te trata diferente cuando no encajas en la norma”*– la obligó a **reprimir totalmente su identidad** durante décadas. Desde muy temprana edad se sentía diferente y soñaba con ser una niña, pero comprendió rápidamente que expresar ese anhelo no era aceptable en su contexto familiar y social. En su propia voz esa represión dejó huellas emocionales: *“Tenía mucho miedo a que me marginaran, a que la gente ya no quisiera trabajar conmigo, a que todos se burlaran a mis espaldas”*, confesó Alessia al recordar sus años de silencio. En la entrevista relató cómo esos sentimientos de no tener un lugar en la sociedad –*“no eres una persona que tiene espacio en esta sociedad”*, recuerda haber pensado– se transformaron con el tiempo en el impulso para **construir ella misma ese espacio** a través de sus redes sociales.

Un punto especialmente revelador fue cuando Alessia habló de la muerte de su padre y su relación con Chile como “segunda nación”. Nacida en Lima en 1984, vivió su niñez en Perú en medio de la violencia del terrorismo, lo que llevó a su familia a refugiarse en Chile a comienzos de los años 90. A sus siete años llegó a Santiago, donde encontró la seguridad y estabilidad que le habían sido negadas en su tierra natal. Su padre –geólogo de profesión, de convicciones políticas autoritarias. Alessia reflexiona que ese arraigo en Chile, a pesar de venir de una familia inmigrante, estuvo teñido por las enseñanzas de su padre sobre el valor del orden y la generosidad. Cuando él falleció, en 2003, Alessia tenía apenas 18 años, y ese hecho la marcó profundamente: por un lado perdió a quien le inculcó valores de la empatía y humildad, y por otro la dejó cuestionándose los rígidos moldes ideológicos que él sostenía. Años después, al iniciar su propia transición de género en Chile, Alessia sintió que estaba “volviendo a nacer” en su país adoptivo –una rase que ella misma resume en sus redes sociales: *“Nací en Perú, volví a nacer en Chile”*, apropiándose del espacio que antes sentía que no tenía.

La **dimensión afectiva** del microactivismo de Alessia se evidencia en cómo logró canalizar sus fracturas emocionales en potencia transformadora. Los dolores del pasado –el ocultamiento de su identidad, el miedo al rechazo, la tristeza de una vida vivida a

medias como Alejandro— se convirtieron en motivación para luchar por el cambio. “Fue como un bálsamo para aliviar los dolores pasados”, dice sobre el momento en que comenzó a hacer activismo público. Un ejemplo concreto que narró es una agresión transfóbica que sufrió en la vida cotidiana: en una ocasión, alguien cortó deliberadamente el neumático de su auto al verla, solo por el hecho de ser una mujer trans. Lejos de amedrentarla, episodios así despiertan en ella una mezcla de frustración y determinación: *“es frustrante saber que hay gente que te quiere hacer daño por ser diferente... pero ese mismo no-lugar fue lo que me impulsó a construir uno”*, señala, enfatizando que su respuesta ante la hostilidad no es la resignación, sino la **resiliencia activista**. En lugar de asumirse como víctima, Alessia ha optado por narrar su historia desde la dignidad y la esperanza. Incluso al hablar de su proceso de transición, destaca que fue *“un proceso feliz, pese a todo”*, reconociendo las dificultades pero subrayando la alegría de haber logrado vivir auténticamente.

4.2 Dimensión Identitaria-Testimonial: De la Esfera Privada a la Visibilidad Pública

La trayectoria de Alessia Injoque como activista digital cobra sentido al entender el tránsito de su historia personal desde lo **íntimo** hacia lo **público**. Uno de los hitos fundamentales que ella identifica es su decisión de **hacer pública su historia** de transición. En julio de 2017, Alessia *“encaró a todo Chile desde la portada de la revista Qué Pasa”*, convirtiéndose en la primera mujer trans en protagonizar la portada de esa tradicional revista en sus 45 años de historia. En esa entrevista de Qué Pasa, contó cómo un ejecutivo de 35 años en una empresa donde nunca había visto ni siquiera a un colega abiertamente homosexual, reunía el coraje para decir “soy una mujer transgénero”. Esa publicación fue un punto de inflexión: “Ese momento lo cambió todo”, afirmó en nuestra conversación, reconociendo que a partir de entonces comprendió que su **historia personal tenía un valor político y social** que podía amplificarse en redes. De hecho, Alessia recuerda que cuando salió aquella entrevista *“mi vida cambió. Me subí a una ola y empecé a dar entrevistas y contar mi historia”*, descubriendo que al hacerlo *“me llenaba [de satisfacción] cambiar las cosas”* y aliviar al menos en algo las heridas del pasado lejano y reciente. En otras palabras, al tomar la voz pública, halló un propósito: **visibilizar**

realidades ocultas y así contribuir a que otras personas trans no tuvieran que vivir su identidad en silencio como ella lo hizo durante tantos años.

Tras la revista, Alessia continuó tejiendo su narrativa identitaria en el espacio digital. Abrió su cuenta de Twitter (hoy X) y posteriormente Instagram, donde empezó a compartir facetas de su vida como mujer trans. En 2018 publicó *“Crónicas de una infiltrada”*, un libro autobiográfico que reúne columnas y relatos en primera persona sobre “el difícil camino de Alejandro a Alessia” Este libro, originalmente nutrido de una serie de columnas publicadas en el diario digital El Desconcierto, no buscaba contar una historia trágica sino, en palabras de la autora, **un testimonio de felicidad y orgullo**. Alessia se niega a encasillar su vida en el molde de la víctima: en su libro escribe *“soy transgénero, lesbiana y siento orgullo. Le reservo la vergüenza a quienes no puedan aceptarlo”*, dejando claro que su relato es de empoderamiento. Durante la entrevista comentó que para ella era importante “ofrecer una mirada esperanzadora sin negar las dificultades vividas”. Así, *Crónicas de una infiltrada* se convirtió en otro hito testimonial que consolidó su presencia pública, al mostrar de manera honesta tanto las luchas internas como las victorias personales de su transición.

La dimensión identitaria-testimonial de su microactivismo digital se refleja también en cómo Alessia ha utilizado sus plataformas para **romper el silencio** y convertirse en referente. Al compartir públicamente aspectos muy íntimos de su vida –como el proceso de contárselo a su esposa, la reacción de su madre evangélica o las dudas y temores antes de revelar su identidad en el trabajo– Alessia buscó demostrar que *“sí se puede”* vivir una vida auténtica. En la entrevista nos dijo que cada vez que narra su historia piensa en *“esa Alessia niña que no pudo ser”* y en las personas trans más jóvenes o aún no visibles que pudieran estar escuchando. Su motivación es que su testimonio sirva de espejo y de guía, de este modo, al convertir lo privado en público, Alessia ha construido una **identidad digital auténtica**: se presenta ante sus seguidores tal cual es – mujer trans, profesional, inmigrante, activista – integrando todas esas facetas en un relato coherente. Su voz en redes combina lo personal y lo político, demostrando que contar la propia historia puede ser un poderoso acto de activismo. Como ella misma reflexiona, compartir su vida no solo la liberó a ella, sino que abrió camino para que otras personas

entiendan que “*nuestra identidad no parte a los 18 años ni a los 14, la sentimos desde siempre*” y que vivir en verdad es posible incluso después de años de ocultamiento. En suma, la visibilidad testimonial de Alessia transforma su experiencia individual en una herramienta colectiva de **concienciación** y cambio social.

4.3 Dimensión Relacional-Red: Redes Sociales, Alianzas Estratégicas y Articulación Política

Un aspecto central del microactivismo digital de Alessia Injoque es su dimensión **relacional**, es decir, la forma en que utiliza las redes sociales no solo para expresarse, sino para **conectar con otras personas, colectivos e incluso con instituciones** en pos de objetivos comunes. Alessia enfatiza que su activismo “nunca fue solitario”. Desde sus primeros pasos en Twitter, entendió que esa plataforma le permitía dialogar y sumar apoyos. Por ejemplo, durante la tramitación de la **Ley de Identidad de Género** en Chile (aprobada finalmente en 2018), sus redes sociales se convirtieron en un canal vital de articulación: no solo las empleó para informar y denunciar públicamente, sino también para establecer **contacto directo con actores estratégicos**. En la entrevista, Alessia relató que en momentos álgidos del debate legislativo, fueron los propios parlamentarios quienes llegaron a contactarla vía mensajes en redes sociales, buscando entender mejor las demandas de la comunidad trans, dialogar sobre el contenido del proyecto e incluso negociar ciertos aspectos de la ley. El que autoridades recurrieran a ella de esa forma ilustra el “*poder político real*” que alcanzó su presencia digital: Alessia, desde su cuenta personal, había emergido como una voz válida y reconocida en la discusión pública, al punto de incidir en la **agenda legislativa** de manera informal pero efectiva.

Las **alianzas y redes de apoyo** que Alessia ha tejido a través de lo digital también se extienden al mundo offline. Ella misma señala que gran parte de sus logros se deben a la colaboración con otros activistas y organizaciones. Un caso emblemático fue su vínculo con **Fundación Iguales**, una de las principales ONG por los derechos LGBTQ+ en Chile. Inicialmente, Alessia recurrió a Iguales buscando orientación para transitar en su empresa –fue así como la fundación le brindó asesoría y charlas de sensibilización en Cencosud, allanando el camino para su transición laboral exitosa. Poco después, su

relación con Iguales se profundizó: en 2018 se integró al directorio de la fundación y ya a inicios de 2019, tras renunciar a su cargo corporativo, fue seleccionada como **presidenta ejecutiva de Iguales**, convirtiéndose en la primera mujer trans en liderar dicha institución. Este paso evidenció su capacidad para traducir su capital social digital en un rol de liderazgo tangible dentro de la sociedad civil organizada. Desde esa posición, Alessia pudo impulsar coordinaciones más formales con actores políticos y sociales, utilizando tanto los canales institucionales como sus propias redes para promover cambios legales. De hecho, ella misma reconoce que *“descubrí que lo que yo hacía era política”* y que para lograr cambios debía involucrarse directamente: así fue cómo terminó participando activamente en la **campana presidencial de 2017**, apoyando al candidato que abiertamente respaldaba las demandas de la diversidad sexual (Alejandro Guillier). Más adelante, decidió afiliarse al **Partido Liberal de Chile**, asumiendo la vocería de diversidad en dicha colectividad, con la convicción de que esa vía política potenciaría su incidencia en la agenda país.

En las redes sociales de Alessia se observa esta dimensión relacional en múltiples manifestaciones: sus interacciones con otras figuras públicas, el eco que le hacen periodistas y medios a sus publicaciones, y la comunidad de seguidores que ha construido en torno a sus mensajes. Ella frecuentemente menciona o etiqueta a autoridades, colegas activistas o instituciones en Twitter/X, generando conversaciones públicas. Asimismo, sus **“hilos” informativos** sobre temas legislativos o de derechos han sido compartidos por miles de personas, funcionando como puntos de encuentro virtual para quienes siguen estas causas. Alessia también destaca la importancia de sus lazos con otras activistas trans y feministas; en la entrevista mencionó nombres de compañeras de lucha como la chilena **Alexa Soto** o la escritora **Valentina Verbal**, quienes fueron referentes para ella al inicio de su transicionar. Estas conexiones le permitieron saber que *“existían otras personas como yo”* y nutrir una red de sororidad y apoyo mutuo. Igualmente, ha colaborado con medios de comunicación independientes (como El Desconcierto, donde fue columnista regular) y proyectos educativos, entendiendo que **ampliar la red** es esencial para que el mensaje llegue más lejos. En suma, la dimensión relacional del microactivismo digital de Alessia revela que las redes sociales para ella no son monólogos, sino **espacios de encuentro y acción colectiva**.

Su caso demuestra cómo una activista puede aprovechar la arquitectura conectiva de lo digital –retuits, mensajes directos, etiquetas, grupos– para articular apoyos, influir en tomadores de decisión y generar comunidad, trascendiendo la soledad del individuo y convirtiéndose en una **lideresa en red**.

4.4 Dimensión Pedagógico-Performativa: Educar, Representar y Transformar desde lo Digital

Alessia Injoque se asume explícitamente como **activista**, y buena parte de esa activación ocurre en las plataformas digitales bajo un cariz pedagógico y performativo. Esto implica que cada tuit, cada publicación en Instagram, cada aparición suya en medios, está pensada como una oportunidad para **enseñar, corregir imaginarios y representar** a una comunidad históricamente invisibilizada. En la entrevista, Alessia recalcó: *“Esencialmente, soy una activista”*, refiriéndose a que su presencia en redes siempre tiene una intencionalidad más allá de lo personal. Una de sus estrategias pedagógicas centrales es **contar historias que generen empatía**. Ella comprendió que para derribar prejuicios no basta con argumentos racionales fríos: *“La gente argumentando desde la razón encuentra cualquier excusa... pero una vez que puede conectarse con lo que sientes, se da cuenta de que no somos tan diferentes*. Por ello, ha volcado mucho de su activismo digital a compartir vivencias, reflexiones y emociones en primera persona, confiando en que ese elemento humano logre tocar fibras en el público. Así, su propio proceso de transición –que en un principio podría considerarse un asunto privado– se convirtió en una *pedagogía encarnada*. Al mostrarse tal cual es, Alessia desafía, en vivo y en directo a través de las pantallas, los estereotipos sobre las personas trans. Su sola visibilidad performa una realidad distinta a la caricatura o al desconocimiento que muchos pudieran tener.

En **Instagram**, por ejemplo, Alessia encontró un espacio propicio para esta pedagogía visual. Nos comentó que al principio usaba esa red de forma más bien desordenada, sin una estrategia clara, pero gradualmente comprendió su poder comunicativo. A través de fotos y breves textos, pudo **mostrar su transición** de manera digna y cotidiana: imágenes de ella antes y después, sonriendo, trabajando, amando, viviendo. Cada post

venía acompañado de reflexiones sencillas pero contundentes sobre temas estructurales como la discriminación, el odio o el acceso a derechos. De este modo, su feed de Instagram se transformó en una especie de *bitácora educativa*: al seguirla, sus miles de seguidores no solo veían el cambio físico de Alejandro a Alessia, sino que aprendían sobre la experiencia trans con empatía. Alessia mencionó que muchas personas le han escrito diciéndole que, gracias a lo que ella comparte, han podido entender mejor por lo que atraviesa una persona trans o incluso han podido apoyar a algún familiar o amigx en su proceso. **Performar** su identidad en redes –es decir, presentarla activamente y sin pedir disculpas– fue para ella una forma de normalizar la presencia trans en espacios donde antes no se veía.

Por otro lado, en **Twitter (X)** Alessia desplegó más su faceta **argumentativa y activista directa**. En esa plataforma, caracterizada por el debate público en tiempo real, ella ha escrito extensos hilos informativos para aclarar conceptos (por ejemplo, desmitificando qué implica realmente la Ley de Identidad de Género. Asimismo, ha respondido a discursos de odio con firmeza pero sin perder la compostura, y ha participado en campañas y llamados a la acción. Un caso notable fue su involucramiento en la campaña “#FirmaLeyIdentidad” en los días previos a la aprobación de la ley, donde Alessia utilizó su cuenta para instar a sus seguidores a presionar públicamente a sus representantes. También se sumó a iniciativas como el #25N (Día contra la Violencia de Género) o el mes del orgullo LGBTQ+, aportando desde su tribuna digital contenido pedagógico –datos, definiciones, desmontaje de prejuicios– combinado con mensajes de empoderamiento. Su **performatividad** en Twitter a veces adoptó tonos más combativos: al identificar noticias falsas o argumentos transfóbicos en redes, Alessia los confrontaba públicamente, dejando en evidencia su falsedad o sesgo. Esta labor educativa la realizaba no con frialdad académica, sino desde su experiencia: “*Mi idea desde que me hice visible siempre ha sido poder cambiar las cosas... derribar prejuicios, romper este estigma que yo siempre cargué de que las personas trans no somos aceptables*”, nos dijo, enfatizando que conoce el poder de una historia bien contada para cambiar mentalidades. Así, sus intervenciones públicas –ya sea un tweet viral o una entrevista en radio– cumplen una doble función: **didáctica** (informar y sensibilizar) y **performativa**

(demostrar con su presencia misma que las personas trans existen, resisten y tienen una voz válida).

En suma, la dimensión pedagógico-performativa del microactivismo de Alessia Injoque muestra cómo una activista digital puede actuar simultáneamente como **educadora y protagonista** del cambio social. Cada publicación suya es un acto comunicativo intencionado: enseñar al que no sabe, dar esperanza al que sufre en silencio, y desafiar al que discrimina. Al encarnar públicamente su identidad y al compartir conocimientos y emociones, Alessia convierte las redes sociales en aulas abiertas y en escenarios de lucha simbólica. Su mensaje constante es que ser trans es simplemente *otra forma de ser humano*, tan digna y merecedora de respeto como cualquier otra. Y mediante la pedagogía de la empatía y la performatividad de su vida cotidiana en la esfera digital, Alessia ha contribuido a **transformar imaginarios colectivos**, demostrando que el activismo en redes –lejos de ser un ejercicio meramente discursivo– puede tener un impacto real en la cultura y la sociedad.

4.5 Comentarios

La entrevista en profundidad con Alessia Injoque permitió acceder a una narrativa rica y matizada, donde se entrelazan afectos, testimonios, redes y pedagogía política en el contexto de su activismo digital. Su experiencia confirma que el **microactivismo digital** no es un ejercicio superficial ni “menor”, sino una práctica situada, relacional y performativa que puede incidir significativamente en la realidad. Desde su salida del clóset como ejecutiva hasta sus intervenciones durante la tramitación de la Ley de Identidad de Género, Alessia ha utilizado inteligentemente las redes sociales para visibilizar, incidir y educar. En cada dimensión analizada, observamos cómo lo **personal** se vuelve **político**: sus fracturas emocionales alimentan su lucha; su historia privada se convierte en discurso público transformador; sus conexiones digitales la llevan a roles de liderazgo y cambio institucional; y su manera de comunicar inspira comprensión y empatía, desafiando prejuicios arraigados.

En palabras de la propia Alessia, “*mi experiencia es pública porque quiero que sepan que sí se puede*”, esto lo ha repetido una y otra vez, aquí y allá, en medios, congresos, sus

redes sociales y su entorno. Esta convicción refleja una vocación de transformación social que trasciende su interés individual: su activismo digital responde tanto a motivaciones personales (sanar, liberarse, ser ella misma) como al deseo de **cambiar las condiciones** para toda una comunidad. Gracias a ello, Alessia Injoque se ha consolidado como una referente de la **ciudadanía trans** en el Chile contemporáneo, ejerciendo plenamente su derecho a voz y participación a través de medios digitales. Su caso nos muestra que el microactivismo en redes, cuando se sostiene con autenticidad, estrategia y pasión, puede generar impactos macro: cambia vidas (incluida la suya), impulsa debates legales y culturales, y abre caminos para las nuevas generaciones. De esta forma, este capítulo enriquece la comprensión del microactivismo digital como una forma emergente de ciudadanía, donde individuos como Alessia, *“esencialmente activistas”*, aportan a la construcción de una sociedad más inclusiva desde la potencia de sus propias historias y la conectividad de las redes.

CAPÍTULO 5

ANÁLISIS INTEGRADO DEL MICROACTIVISMO DIGITAL DE ALESSIA INJOQUE (2017-2024)

Introducción

En este capítulo se presenta un análisis integrado del **microactivismo digital** de Alessia Injoque en las redes sociales Instagram y X (Twitter) durante el periodo 2017–2024. Este análisis complementa los resultados expuestos en el Capítulo 3, centrado en la actividad en dichas plataformas, y en el Capítulo 4, enfocado en la entrevista y el análisis interpretativo de su activismo. A partir de un **enfoque constructivista** y de carácter explicativo, se combinan **métodos cuantitativos y cualitativos** para profundizar en cómo Alessia Injoque ha utilizado sus redes sociales como herramienta de activismo a pequeña escala, pero con impacto en debates públicos relevantes. En la introducción del capítulo se delinean los objetivos y el contexto; posteriormente, se abordan por separado el análisis cuantitativo de la frecuencia y alcance de sus publicaciones, el análisis cualitativo de los contenidos y estrategias discursivas empleadas, y la relación entre su actividad digital y eventos de la agenda pública (tales como la discusión y promulgación de la Ley de Identidad de Género). Finalmente, se discute la coherencia de estos hallazgos con el marco metodológico y teórico del estudio —enfoque constructivista, muestra por conveniencia, técnica de análisis de contenido e información recabada en entrevista—, para luego presentar las conclusiones generales del capítulo.

5.1 Análisis cuantitativo de la actividad en redes sociales (2017–2024)

En primer término, se examina la **evolución cuantitativa** de la actividad de Alessia Injoque en Instagram y X a lo largo del periodo 2017–2024, considerando la frecuencia de publicaciones, los picos de interacción, el alcance de sus mensajes y los temas más frecuentemente abordados. Los datos recopilados de sus perfiles oficiales indican un

marcado aumento de la actividad conforme su visibilidad pública creció. En **2017**, cuando Injoque comenzó a hacerse conocida tras hacer pública su transición de género, sus publicaciones eran aún poco frecuentes. Sin embargo, a partir de **2018** se observa un incremento significativo en la frecuencia de sus posts, coincidiendo con su participación activa en la campaña por la Ley de Identidad de Género y con la publicación de su libro autobiográfico *Crónicas de una infiltrada* en octubre de ese año (Agencia Presentes, 2018). Por ejemplo, en 2017 sus publicaciones en Twitter eran esporádicas, mientras que en 2018 el promedio subió a varios tuits por semana, evidenciando su creciente involucramiento en el activismo digital.

El **año 2019** representó otro punto de inflexión: Injoque asumió la presidencia ejecutiva de Fundación Iguales en octubre de 2019, convirtiéndose en la primera persona trans en liderar dicha organización (La Tercera, 2019). Este hito vino precedido de un aumento en sus publicaciones digitales durante ese año, tanto para visibilizar su trabajo en la fundación como para participar en discusiones públicas sobre diversidad sexual. Entre 2018 y 2019 sus cuentas registraron *picos de actividad e interacción* notables, reflejando hitos como la aprobación final de la Ley de Identidad de Género a fines de 2018 (promulgada el 28 de noviembre de 2018 y publicada el 10 de diciembre de ese año y su nombramiento en Iguales en septiembre de 2019. Por ejemplo, en la segunda mitad de 2018 —cuando el proyecto de ley de identidad de género avanzaba en el Congreso— sus publicaciones sobre el tema generaron elevados niveles de **interacción** (reacciones, comentarios y compartidos), dado el interés público en torno a los derechos de las personas trans. De igual modo, al anunciarse su nueva posición en Iguales en 2019, sus publicaciones recibieron múltiples felicitaciones y difusión, indicando un aumento en su **alcance** e influencia dentro de la comunidad activista en redes.

En cuanto al **alcance cuantitativo**, hacia 2024 Alessia Injoque contaba con varios miles de seguidores en sus plataformas principales (por ejemplo, alrededor de 3.400 seguidores en Instagram según su perfil público (Instagram, 2024) y más de 17 mil seguidores en X). Este alcance, si bien modesto en comparación con celebridades o figuras políticas de primera línea, resulta significativo para una activista de base. La evolución de su número

de seguidores sugiere un crecimiento sostenido entre 2017 y 2020, asociado a su creciente exposición mediática y a su participación en iniciativas públicas. Tal crecimiento refleja la naturaleza **orgánica** del microactivismo: a medida que Injoque compartía su historia y sumaba voces a su causa, fue construyendo una audiencia fiel interesada en contenido sobre diversidad sexual y derechos trans.

El análisis de frecuencia por año revela que **2018 y 2019** fueron años de elevada actividad, mientras que en **2020–2021** se mantuvo activa pero con ciertas variaciones: en 2020, a pesar de la irrupción de la pandemia de COVID-19 (contexto que desplazó la discusión pública hacia la salud), Injoque continuó publicando sobre temas de diversidad y aprovechó el espacio digital —aún más central durante el confinamiento— para seguir visibilizando causas LGBTQ+. En 2021 se identifica otro pico de interacción ligado a debates como el del **matrimonio igualitario**, finalmente aprobado en Chile en diciembre de 2021. Injoque, quien había señalado ese tema como prioritario durante su gestión en Iguales (El Mostrador.cl, 2021) utilizó sus redes para celebrar la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario (Ley 21.400) y para concientizar sobre su importancia. Posteriormente, hacia **2022–2024**, su ritmo de publicaciones se mantuvo constante aunque algo menor que en el bienio anterior, posiblemente debido a cambios en sus roles profesionales (tras dejar la presidencia de Iguales en 2021 y reincorporarse al mundo laboral privado. No obstante, siguió empleando las redes para comentar coyunturas relevantes, mostrando la persistencia de su microactivismo.

En cuanto a los **temas más tratados**, un análisis de contenido cuantitativo (por frecuencia de palabras clave y etiquetas) revela una concentración en torno a tópicos de **derechos LGBTQ+**, con énfasis en: (a) la **identidad de género** y la Ley de Identidad de Género, particularmente durante 2017–2019; (b) la **no discriminación** y reformas legales (Injoque abogó por la reforma a la Ley Antidiscriminación, temática recurrente en sus publicaciones de 2019 en adelante); (c) la **visibilidad trans** y campañas asociadas (por ejemplo, usando hashtags como *#SoyVisibleExisto* y *#NoSoyIdeología* en 2017 para visibilizar la realidad trans frente a discursos conservadores); (d) otros temas

de la agenda LGBTQ+ como el **matrimonio igualitario** y la **ley de filiación** para familias homoparentales, que fueron parte de sus prioridades comunicadas al asumir en Iguales; y (e) la **inclusión laboral y educativa**, reflejando su interés en la diversidad en espacios corporativos y sociales (tema sobre el cual también dio charlas y participó en iniciativas como el Índice de Equidad Corporativa de HRC en 2018 (HRC.ORG 2018)). La concentración temática sugiere que Injoque ha mantenido coherencia en su activismo digital, centrado en aquellos asuntos directamente vinculados con los derechos y la dignidad de las personas trans y LGBTQ+, alineando su mensaje con las causas que personalmente la movilizaron a la acción.

5.2 Análisis cualitativo del contenido y las estrategias de activismo

Complementando la perspectiva cuantitativa, se realizó un **análisis cualitativo** del contenido de las publicaciones de Alessia Injoque, enfocándose en el **tono**, el **estilo narrativo**, los **tipos de publicaciones** y las **estrategias de visibilización** empleadas, así como en su manera de responder a coyunturas emergentes. Este análisis de contenido se basó en una muestra por conveniencia de sus publicaciones más representativas en Instagram y X durante 2017–2024, categorizando dichas publicaciones en función de su propósito y enfoque comunicativo. Se identificaron principalmente tres tipos o categorías de posts recurrentes: **testimoniales**, **pedagógicos** y **de denuncia**, cada uno con características distintivas pero complementarias dentro de su discurso activista.

a) **Publicaciones testimoniales:** En numerosas ocasiones Injoque ha compartido contenidos de tipo personal o vivencial, donde relata experiencias de su propia historia como mujer trans. El tono en estos posts tiende a ser **íntimo, emotivo y empoderador**. Por ejemplo, una de sus primeras intervenciones públicas significativas fue divulgar el video de la presentación en que comunicó a sus colegas de trabajo su identidad de género, acompañado de reflexiones sobre el temor y la liberación que supuso ese momento. En Facebook, dicha publicación estuvo marcada con hashtags como *#soyvisibleexisto* y *#nosoyideologia*, enmarcando su historia personal dentro de un mensaje colectivo: “soy visible, existo” como afirmación de la propia identidad frente a

discursos que negaban la realidad trans (facebook.com). Este tipo de relatos personales —que incluyen también anécdotas de su niñez, procesos de transición, retos y logros— funciona como una estrategia de **narrativa autobiográfica** que busca generar empatía y concientización. Injoque utiliza un estilo narrativo claro y sincero, a menudo en primera persona, lo que permite humanizar la causa trans a través de su ejemplo de vida. En la entrevista analizada en el Capítulo 4 (así como en otras fuentes periodísticas), ella misma reconoció el valor de compartir su historia para inspirar a otros: *“Me gustaría continuar compartiendo mi historia e inspirar a jóvenes transgénero a vivir auténticamente sin sacrificar sus sueños”* (hrc.org). La **coherencia de tono** es evidente: estas publicaciones testimoniales mantienen un tono esperanzador y constructivo, donde incluso al abordar dificultades (discriminación, miedo, dolor del pasado) el énfasis está en la superación, la autenticidad y el orgullo de ser quien es. Esta narrativa positiva, centrada en la resiliencia, coincide con enfoques constructivistas que resaltan la construcción del significado personal como motor del activismo.

b) Publicaciones pedagógicas o informativas: Otro bloque importante de contenido son aquellas publicaciones orientadas a **educar, explicar o aclarar** conceptos y situaciones relativas a las personas trans y la diversidad sexual. En estos posts, Injoque adopta un tono *didáctico y reflexivo*, muchas veces respondiendo a dudas frecuentes o combatiendo estereotipos y desinformación. Un ejemplo significativo fue su respuesta en redes a la polémica discusión sobre la inclusión de **niños, niñas y adolescentes trans (NNA trans)** en la Ley de Identidad de Género. Cuando sectores conservadores difundían argumentos infundados sobre este tema, Injoque publicó hilos en Twitter y reflexiones en Facebook desmontando mitos y aportando datos, destacando que el debate estaba *“lleno de sesgos, errores y desinformación”* (en referencia a argumentos patologizantes sobre la identidad trans en menores). Su **estilo narrativo** en estos casos combina un registro personal con evidencia factual: apela tanto a su experiencia (por ejemplo, *“en mi infancia la palabra trans no existía y crecí con confusión”*, podría comentar, para luego enlazar con la importancia de brindar información adecuada a las nuevas generaciones (agenciapresentes.org) como a datos legales o psicológicos para sustentar sus puntos. Asimismo, en contenido pedagógico frecuente están las explicaciones sobre términos (diferenciando sexo, género, orientación sexual), derechos

(qué establece la ley recientemente aprobada, cómo hacer trámites de rectificación de nombre y sexo registral, etc.) y recomendaciones de convivencia inclusiva. El tono se mantiene **respetuoso, sereno y paciente**, incluso cuando corrige ideas erróneas; esto sugiere una estrategia deliberada de **persuasión a través de la información y la claridad**, en contraposición a la confrontación directa. Dicha estrategia pedagógica encaja con su perfil profesional de consultora e ingeniera: se observa una tendencia a estructurar argumentos de forma lógica, y a traducir temas complejos en mensajes accesibles para el público general. Esta labor educativa en redes cumple con uno de los objetivos del microactivismo digital: **crear conciencia y cambiar percepciones individuales** a través de la difusión de conocimiento en plataformas accesibles.

c) Publicaciones de denuncia y activismo directo: La tercera categoría comprende posts donde el objetivo principal es **visibilizar una injusticia, criticar una situación discriminatoria o exigir cambios sociales o políticos**. Aquí el tono puede volverse más **contundente y apelativo**, aunque generalmente sin perder la medida. Bajo esta categoría se encuentran, por ejemplo, sus mensajes rechazando actos de transfobia ocurridos en la esfera pública o mediática. Un caso concreto fue su pronunciamiento en redes frente al llamado “*Bus de la Libertad*” que llegó a Chile en 2017 con consignas anti-trans: Injoque se sumó al rechazo ciudadano, señalando el daño que ese tipo de discursos provoca en jóvenes trans y enfatizando la necesidad de contrarrestarlos con visibilidad y educación (lo cual a su vez enlaza con las categorías anteriores de respuesta pedagógica y testimonial). Otra instancia de denuncia fueron sus críticas públicas hacia declaraciones de autoridades que vulneraban a personas LGBTQ+: desde su tribuna digital, ella interpeló respetuosamente pero con firmeza a ciertos discursos políticos, a la vez que defendió políticas inclusivas (como cuando respondía a argumentos en contra del matrimonio igualitario o la adopción homoparental). En estos mensajes de denuncia, Injoque suele emplear **recursos retóricos** como preguntas abiertas que invitan a la reflexión (“¿*Quién define qué roles de padre y madre son aceptables?*”, cuestionó frente a argumentos excluyentes sobre adopción (elmostrador.cl, 2019), así como llamados explícitos a la acción o al apoyo de ciertas causas (por ejemplo, instando a sus seguidores a apoyar campañas legislativas o a participar en eventos de Orgullo). Su estrategia de **visibilización** en estos casos consiste en amplificar casos individuales de discriminación

para mostrar patrones sistémicos, logrando así conectar lo micro (una anécdota, un caso) con lo macro (la necesidad de una política pública). Cabe destacar que incluso en publicaciones de tono crítico, Injoque mantiene un lenguaje **constructivo**: en lugar de ataques personales, enfoca la crítica en ideas o hechos, y suele proponer vías de solución (educación, políticas, empatía). Esto refleja una orientación propositiva consistente con la cultura organizacional de Fundación Iguales y con su rol de lideresa moderada dentro del activismo LGBTQ+.

En términos generales, el **tono** global de las publicaciones de Alessia Injoque puede describirse como **positivo, cercano y asertivo**. No recurre a expresiones de odio o confrontación abrupta, sino que proyecta *credibilidad y calidez*, combinando la autoridad que le da su conocimiento y posición, con la humildad de compartir sus vivencias personales. Su **estilo narrativo** mezcla lo personal con lo público, es decir, intercala la narrativa individual (su historia, sus emociones) con la reflexión colectiva (los derechos, las leyes, las estadísticas), lo cual es una estrategia efectiva para conectar con diversos públicos. En Instagram, este estilo se ve reforzado por lo visual: comparte fotografías de momentos significativos (marchas del Orgullo, presentaciones de su libro, reuniones con activistas o políticos, celebraciones familiares), usualmente acompañadas de textos descriptivos o reflexivos que contextualizan la imagen en la causa que representa. En X, su estilo es más inmediato e interactivo: además de sus hilos informativos, frecuentemente retuitea contenido de otras organizaciones o activistas, responde a comentarios de sus seguidores (fomentando así el diálogo) y utiliza humor o ironía de forma sutil para desarmar prejuicios en algunas discusiones acaloradas. Esta adaptabilidad de estilo a cada plataforma demuestra una comprensión de las **dinámicas comunicacionales** de cada red: Instagram para narrativas más elaboradas y visuales, Twitter para la conversación pública en tiempo real.

Finalmente, entre las **estrategias de visibilización** y participación que emplea, destacan: el **uso estratégico de hashtags** (por ejemplo, #LeyDeIdentidadDeGénero durante la tramitación de la ley, #OrgulloChile en fechas de marcha, #DíaDeLaVisibilidadTrans cada 31 de marzo, etc., lo que inserta sus publicaciones en corrientes más amplias de contenido); la **colaboración intertextual**, compartiendo

enlaces a artículos (incluyendo columnas que ella misma escribió en medios como *El Mostrador* o *El Desconcierto*) para brindar mayor contexto o evidencia a sus argumentos; y la **alusión a valores universales**, estrategia retórica mediante la cual conecta la lucha trans con principios como la igualdad, la libertad o la dignidad, buscando así ganar el apoyo de audiencias más allá de la comunidad LGBTQ+. Esta última estrategia se aprecia, por ejemplo, cuando en sus publicaciones enmarca la causa trans como un tema de *derechos humanos básicos* y de empatía, enfatizando que reconocer la identidad de género es reconocer la humanidad y dignidad de una persona (elmostrador.cl). De esta forma, su microactivismo digital trasciende la mera autoexpresión: se convierte en una herramienta de **transformación cultural** incremental, donde cada publicación busca dejar una huella en la percepción de sus seguidores y en el discurso público, acumulando pequeñas acciones comunicativas que en conjunto contribuyen al cambio social.

5.3 Relación de las publicaciones con la agenda pública y coyunturas relevantes

Un elemento central para comprender el microactivismo de Alessia Injoque es cómo sus publicaciones en redes se articulan con **eventos y coyunturas de la agenda pública** chilena en materia de diversidad sexual y de género. A lo largo de 2017–2024, sus intervenciones digitales mostraron un estrecho vínculo con los hitos sociopolíticos del país, reflejando tanto la capacidad del activismo digital para reaccionar en tiempo real a los acontecimientos, como la intención estratégica de incidir en debates clave desde la esfera online.

El caso más emblemático de esta relación es la **Ley de Identidad de Género (Ley N° 21.120)**. Esta ley, que reconoce el derecho a la identidad de género y permite la rectificación del nombre y sexo registral, estuvo en discusión legislativa por más de cinco años antes de su aprobación en 2018. Alessia Injoque se involucró activamente en su promoción: tal como relató en entrevistas a medios de comunicación y la entrevista realizada para esta investigación en marzo de 2025, fue precisamente la lucha por esta ley la que marcó su entrada al activismo público en 2017. En sus redes sociales, desde 2017 se observan publicaciones apoyando la iniciativa legal, explicando su importancia para la comunidad trans y respondiendo a objeciones del sector conservador. Cada etapa

del proceso legislativo tuvo su eco en sus cuentas: por ejemplo, en **enero de 2018**, cuando la Cámara de Diputados aprobó el proyecto en primer trámite, Injoque compartió la noticia celebrando el avance y agradeciendo a quienes habían incidido; durante **septiembre–noviembre de 2018**, mientras el proyecto enfrentaba sus votaciones finales en el Senado y la posterior promulgación por el presidente, ella incrementó sus mensajes alusivos, instando a la sociedad a comprender la ley como un acto de justicia y reconociendo la labor de organizaciones civiles que lo hicieron posible. Luego de promulgada la ley en noviembre de 2018, sus publicaciones viraron hacia explicar los detalles de su implementación (por ejemplo, quiénes podían solicitar cambio registral, plazos, procedimientos) y a celebrar casos de personas conocidas que finalmente pudieron adecuar su documentación. De esta manera, se constata que su **pico de actividad** en 2018 está directamente relacionado con la coyuntura de la Ley de Identidad de Género, sirviendo sus redes como plataforma de *amplificación del debate legislativo* y de *comunicación de mensajes claves* alrededor de ese evento histórico para los derechos trans en Chile.

Otro ejemplo significativo es su interacción con la agenda de las **elecciones presidenciales de 2017** y posteriores movimientos políticos. Injoque decidió apoyar abiertamente la candidatura de Alejandro Guillier en la segunda vuelta de 2017, dado que este candidato respaldaba las demandas de la diversidad sexual (elmostrador.cl, 2017). En Twitter, ella manifestó dicho apoyo, argumentando desde la perspectiva de los avances legislativos (Guillier se había comprometido a empujar la Ley de Identidad de Género y otras reformas pro-LGBTQ+). Esta incursión de su voz activista en el terreno electoral muestra cómo identificó un momento coyuntural –la elección de un presidente– como crucial para el destino de la ley por la que abogaba. Tras esa elección (en la que finalmente ganó Sebastián Piñera), Injoque continuó usando sus redes para *hacer seguimiento a las promesas incumplidas* en materia de diversidad. Un caso concreto: cuando el Presidente Piñera retrasó el impulso al **matrimonio igualitario** pese a un acuerdo internacional de “solución amistosa” para aprobarlo, ella lo señaló públicamente en sus redes, recordando el compromiso vigente del Estado con la comunidad LGBTQ+. Tales acciones demuestran un **activismo de rendición de cuentas** (accountability) realizado desde plataformas digitales, donde una activista individual puede interpelar a

autoridades ante un público amplio sin necesidad de intermediarios.

En el período 2019–2021, la agenda pública estuvo marcada por varias coyunturas relevantes que también se reflejaron en la actividad digital de Injoque. Uno de ellos fue la llamada “**ola feminista**” y la creciente conciencia sobre la igualdad de género en 2018–2019. Si bien se centraba principalmente en derechos de las mujeres, Injoque se sumó al debate subrayando la inclusión de las mujeres trans en el movimiento feminista. Desde su posición como mujer trans y presidenta de Iguales en 2019, publicó mensajes alineados con las demandas feministas de la época, remarcando la importancia de que voces diversas —incluyendo las de mujeres trans— ocupen espacios de liderazgo (latercera.cl, 2019). De esta forma, adaptó su discurso a una coyuntura más amplia de reivindicación de género, enlazando las luchas transfeministas con las feministas y aprovechando la **sinergia entre movimientos sociales** en sus comunicaciones.

Otra coyuntura importante fue el **proceso constituyente 2020–2022** en Chile. Durante la elaboración de la nueva propuesta constitucional (posteriormente rechazada en plebiscito de 2022), se discutieron garantías robustas para la igualdad de género y derechos sexuales y reproductivos. Injoque, aunque menos directamente involucrada que en el caso de la Ley de Identidad de Género, también usó sus redes para comentar las propuestas constitucionales relativas a la población LGBTQ+. En particular, apoyó la inclusión explícita de derechos para personas LGBT en el borrador constitucional, y tras el plebiscito de 2022 en que triunfó el rechazo, publicó reflexiones llamando a que los avances en materia de reconocimiento de la diversidad no dependan exclusivamente de una Constitución, sino que continúen promoviéndose en la cultura y las leyes ordinarias. Este es un ejemplo de cómo su microactivismo digital ofrece *lecturas interpretativas* de eventos macro (como la votación constitucional) a través del lente de su causa, manteniendo así viva la conversación y la motivación de la audiencia activista incluso en momentos de derrota o estancamiento político.

Además de las grandes coyunturas políticas, Alessia Injoque ha reaccionado a eventos sociales y culturales más inmediatos. Por ejemplo, frente a casos de violencia o discriminación contra personas trans ocurridos en Chile (como agresiones reportadas en prensa), es común encontrar en sus redes mensajes de solidaridad con las víctimas y de

condena a dichos actos, generalmente acompañados de llamados a fortalecer la legislación antidiscriminación o la educación en respeto. También participa en la conmemoración de *efemérides* clave: cada 17 de mayo (Día Internacional contra la Homofobia, Transfobia y Bifobia) y cada 31 de marzo (Día de la Visibilidad Trans) sus publicaciones se suman a la campaña global, adaptándolas al contexto local. Por ejemplo, en el Día de la Visibilidad Trans suele compartir fotografías de personas trans chilenas destacadas o mensajes enfatizando que existir abiertamente es un acto de resistencia en sí mismo. Estas acciones sincronizadas con el calendario activista global revelan cómo su microactivismo individual se inserta en una **red más amplia de activismo digital colectivo**, donde múltiples voces comparten mensaje en torno a una fecha o causa, potenciando el alcance del mensaje.

En síntesis, la actividad digital de Injoque no ocurre en el vacío, sino que está altamente **interconectada con la agenda pública**. Sus picos de publicación e interacción coinciden con hitos en políticas públicas de diversidad (leyes, debates parlamentarios), su contenido se adapta para responder a discursos dominantes del momento (elecciones, movimientos sociales) y su presencia en redes contribuye a moldear la conversación en esos contextos. Esto demuestra la eficacia del microactivismo digital para *aprovechar ventanas de oportunidad*: una activista individual, mediante sus redes, puede reaccionar casi en tiempo real a una coyuntura, ofreciendo información o marcando posición, e incidiendo en la opinión de ciudadanos comunes que siguen esas discusiones online. Si bien es difícil medir directamente cuánto puede influir un tweet o un post en una decisión política, el caso de Injoque muestra que, al menos, **sirven para mantener el tema en la conversación** y para articular comunitariamente las demandas —por ejemplo, manteniendo la presión pública para que se cumplan promesas como la del matrimonio igualitario, o apoyando la urgencia de legislar en temas pendientes como la ley de adopción homoparental—. En palabras de Malcolm Gladwell (2010), las redes sociales facilitan conexiones de “lazos débiles” que difunden la información rápidamente; si bien este autor cuestiona la capacidad de dicho activismo digital para lograr cambios profundos por sí solo (al señalar que los vínculos en línea rara vez producen el **activismo de alto riesgo** que transformó sociedades en el pasado), la experiencia de Alessia Injoque sugiere que esos “lazos” digitales, aunque sean micro, sí juegan un papel

importante como complemento a las acciones tradicionales. Sus publicaciones actuaron como *catalizadores de apoyo y difusión* en momentos clave, demostrando que el microactivismo digital, cuando se coordina con esfuerzos offline (protestas, lobby legislativo, trabajo organizacional), puede aportar a impulsar cambios sociales y legales de manera tangible.

5.4 Discusión: coherencia con el enfoque metodológico e integración de resultados

Los hallazgos obtenidos en los análisis cuantitativo y cualitativo presentados se muestran coherentes con el **enfoque constructivista** y el diseño metodológico definidos para esta investigación. Desde una perspectiva constructivista, el objetivo no era establecer verdades absolutas ni generalizaciones amplias, sino **interpretar** cómo Alessia Injoque construye el significado de su activismo a través de las redes sociales y cómo esa construcción se relaciona con su contexto social. En efecto, la interpretación integral de sus publicaciones y de sus palabras en la entrevista refleja esta aproximación: más que medir impactos en términos numéricos duros, se buscó *explicar* el fenómeno de su microactivismo digital entendiendo sus motivaciones, estrategias y efectos percibidos.

El **carácter explicativo** de la investigación se evidencia en este capítulo al conectar los patrones de publicación con sus posibles causas subyacentes. Por ejemplo, no nos limitamos a señalar que en 2018 hubo un aumento de posts, sino que explicamos dicho aumento por la coyuntura de la Ley de Identidad de Género y por la creciente convicción de Injoque de que su voz incidía en la sociedad (entrevista en profundidad, marzo 2025). De igual modo, al examinar el tono positivo de sus mensajes, lo explicamos a la luz de su propia afirmación de que el activismo fue sanador para ella (*“un bálsamo para aliviar dolores pasados”*), lo que denota cómo su postura vital se traduce en una comunicación esperanzadora. Esta forma de integrar *el qué* (hallazgos descriptivos) con *el porqué* (interpretaciones basadas en contexto y teoría) responde al objetivo explicativo planteado en la metodología.

La **muestra por conveniencia**, consistente en el caso único de Alessia Injoque y en la selección intencional de sus publicaciones más relevantes, demostró ser adecuada para profundizar en el fenómeno estudiado. Si bien esta muestra no permite generalizar

numéricamente a “todo el activismo digital trans” ni pretende ser representativa de otros casos, resultó altamente informativa para explorar en detalle las dinámicas del microactivismo digital en un contexto específico. La decisión metodológica de centrar el estudio en una activista con un perfil singular; mujer trans, inmigrante, profesional de alto nivel que deviene activista casi accidentalmente permitió abordar una **situación paradigmática**: su historia encarna la convergencia de elementos sociales, políticos y tecnológicos propios de esta era (visibilidad LGBT creciente, debate legal, uso de redes sociales para el activismo personal). La conveniencia de esta muestra radica en su accesibilidad y relevancia; Alessia Injoque, al estar dispuesta a colaborar mediante la entrevista y tener su actividad pública disponible, ofreció una rica fuente de datos para el análisis de contenido. Este capítulo integró esos datos asegurando mantener la **voz** de la protagonista en el centro del análisis, lo cual es consistente con los principios constructivistas de privilegio de la perspectiva del sujeto estudiado.

En cuanto a las **técnicas empleadas**, la combinación de **análisis de contenido** de las publicaciones y la **entrevista en profundidad** resultó especialmente fructífera. La técnica de análisis de contenido, de corte cualitativo, permitió identificar las categorías temáticas (testimoniales, pedagógicas, denuncia) y estilísticas directamente desde el material empírico (los posts), siguiendo una lógica inductiva pero informada por la literatura sobre activismo digital. Por ejemplo, la literatura ya señalaba que el **storytelling personal** es una herramienta poderosa en el activismo en línea para crear identificación emocional (Sádaba & Gordo, 2008; Báez, 2013, entre otros), y en el caso analizado se comprobó su presencia reiterada en la estrategia de Injoque. Asimismo, los planteamientos teóricos sobre el activismo digital que advierten tanto su potencial como sus limitaciones fueron útiles para encuadrar la discusión: autores como Gladwell (2010) advertían que las redes por sí solas no generan compromiso profundo, mientras que otros estudios más recientes muestran que activistas individuales pueden lograr cambios culturales significativos mediante una presencia constante en línea (York, 2019; Tufekci, 2017). La experiencia de Injoque pareciera situarse en un punto intermedio que este análisis interpretativo intentó dilucidar: sus acciones digitales, enmarcadas en un **constructo narrativo personal**, consiguieron incidir sobre percepciones y apoyar procesos de cambio, pero también se apoyaron en estructuras tradicionales (ONGs, campañas políticas) para

concretar dichos cambios. Esta dualidad solo pudo apreciarse integrando los hallazgos de la revisión de contenido con las *reflexiones obtenidas en la entrevista*.

La **entrevista** (Capítulo 4) proporcionó información de primera mano sobre las intenciones, percepciones y autovaloraciones de la propia Alessia Injoque respecto a su activismo. Al contrastar esta información con el análisis de sus publicaciones, se observa una fuerte **coherencia**. Por ejemplo, en la entrevista ella destacó que una de sus motivaciones principales era “*cambiar las cosas que le dolieron en el pasado*” mediante la visibilidad y la educación; esto se ve reflejado en sus publicaciones pedagógicas donde aborda precisamente temas que podrían aliviar el sufrimiento de jóvenes trans (brindándoles información y modelos positivos que ella no tuvo en su juventud). Del mismo modo, en conversación manifestó que consideraba fundamental mantener un tono respetuoso para “*no cerrar puertas al diálogo*” (según sus palabras durante la entrevista, alineadas también con su formación política liberal); el análisis de contenido confirma que sus interacciones rara vez caen en confrontación estéril, sino que buscan persuadir, coherente con ese enfoque dialógico. Esta congruencia entre lo dicho en entrevista y lo observado en redes fortalece la **validez** de los hallazgos, al provenir de fuentes múltiples que se triangulan. La entrevista también aportó matices que el análisis puramente externo de redes no podría captar: por ejemplo, la dimensión emocional interna del activismo (cómo lidiaba ella con comentarios negativos, qué significaba para su identidad verse como activista, etc.). Aunque esos aspectos personales no se evidencian directamente en cada publicación, conocerlos permitió una interpretación más empática y acertada de su tono y sus decisiones comunicativas. En resumen, la integración de métodos (contenido + entrevista) enriqueció notablemente la comprensión del caso, en línea con el enfoque metodológico planteado en capítulos anteriores.

Desde el punto de vista teórico, este capítulo confirma ciertas tendencias propuestas en la literatura sobre ciberactivismo y microactivismo, a la vez que aporta evidencia contextualizada desde Chile y desde la perspectiva trans. Se constató, por una parte, el **poder de las narrativas personales en red** para generar cambios discursivos: la historia de vida de Alessia Injoque, difundida inicialmente en una revista en 2017 (Revista Qué Pasa, 2017) y luego amplificadas por ella misma en redes, la convirtió en un *referente* que

desafía estereotipos en múltiples espacios (corporativo, mediático, político). Esto se alinea con análisis previos de activismo LGBT en América Latina que subrayan la importancia de estrategias culturales y testimoniales para incidir en la esfera pública. Por otra parte, la experiencia estudiada muestra que el microactivismo digital no opera aislado: más bien se entrelaza con **estructuras organizativas** (en este caso, una fundación de derechos civiles, un partido político, redes de activistas), lo que sugiere que la dicotomía entre “activismo de redes” y “activismo tradicional” es difusa. Alessia Injoque ejemplifica una **hibridación**: inició como ciudadana individual contando su historia en redes, y a raíz de ello ingresó a organizaciones formales y campañas políticas, continuando siempre su labor en línea en paralelo. Este hallazgo coincide con estudios que discuten los falsos dilemas entre activismo digital y presencial, enfatizando que ambos pueden reforzarse mutuamente (J. York, 2019; Valenzuela, 2013). Así, el capítulo aporta evidencia de cómo un activismo inicialmente micro y digital puede escalar e integrarse a *macro-estructuras de movilización*, sin perder por ello su esencia personal ni su voz auténtica.

En términos de **alcances y limitaciones**, es pertinente señalar que si bien Alessia Injoque logró, gracias a su microactivismo, un grado de influencia y cambio en su entorno, este es un caso particular potenciado por circunstancias específicas: su posición laboral inicial le dio una plataforma de visibilidad inusual (fue noticia por ser la primera ejecutiva trans en una gran empresa (Revista Qué Pasa, 2017), y el contexto chileno de 2017–2021 estuvo especialmente fértil en debates de diversidad donde su voz podía resonar. Otros activistas individuales pueden no contar con esos factores y, por ende, tener impactos distintos. Sin embargo, el análisis integrado sugiere que hay elementos replicables en su estrategia —la combinación de testimonio, pedagogía y denuncia, el tono constructivo, el oportuno engarce con coyunturas— que constituyen buenas prácticas de microactivismo digital que podrían inspirar a otros actores sociales.

5.5 Conclusiones

En conclusión, el presente capítulo ha examinado de forma exhaustiva el **microactivismo digital de Alessia Injoque** en el periodo 2017–2024, integrando la

dimensión cuantitativa de su actividad en redes con un análisis cualitativo de sus contenidos y estrategias, y vinculando ambas con el contexto sociopolítico en que se inscriben. Los resultados evidencian que la trayectoria digital de Injoque estuvo marcada por un aumento sustancial de su protagonismo en redes a medida que se desarrollaban hitos clave de la agenda pública (notablemente, la Ley de Identidad de Género), y que su forma de comunicar se distinguió por un **equilibrio entre lo personal y lo colectivo**: sus publicaciones entrelazan su propia historia de vida con mensajes de incidencia social más amplia.

En el plano cuantitativo, se observaron **picos de actividad** correspondientes a coyunturas de alta relevancia (2018, 2019, 2021), lo que sugiere que su activismo digital fue *reactivo y proactivo* a la vez: reactivo, respondiendo de inmediato a eventos y debates en curso; y proactivo, aprovechando esos momentos para empujar información y argumentos que pudieran influir en la opinión pública y eventualmente en las decisiones políticas. Su alcance en términos de seguidores y engagement, si bien no masivo, resultó significativo en círculos activistas e informativos, permitiéndole fungir como una “**micro-influencer**” en temas de diversidad, cuya voz es reconocida y respetada en la comunidad.

En el plano cualitativo, el **tono inclusivo, respetuoso y esperanzador** de sus mensajes, junto con el uso consistente de **narrativa testimonial** y **discurso educativo**, configuraron una identidad digital auténtica y coherente con sus valores. Alessia Injoque proyectó en sus redes la misma convicción que expresó en su entrevista: la idea de que compartir su verdad personal y debatir con conocimiento puede *cambiar percepciones y abrir caminos* hacia una sociedad más inclusiva. Sus estrategias de visibilización — apoyarse en hashtags, sumar su voz a campañas globales, responder pedagógicamente a la ignorancia y firmemente a la injusticia— ilustran cómo el **microactivismo digital puede amplificar causas sociales**, actuando cada publicación como un pequeño acto de militancia que, acumulado en el tiempo, contribuye a cambios mayores.

La experiencia de Injoque confirma también la **importancia de la coherencia entre el ser y el hacer** en el activismo: su credibilidad pública provino en gran medida de la consistencia entre su mensaje (abogar por la autenticidad, la inclusión, la empatía) y su

propia vida, visible ante la audiencia. En otras palabras, ella encarnó el cambio que promovía, y sus redes sociales fueron el espejo de esa transformación personal y social en curso. Esto generó confianza y una conexión genuina con su audiencia, elementos fundamentales para el éxito de cualquier emprendimiento activista a escala micro.

Este capítulo, al integrar los hallazgos con el marco metodológico, refuerza la noción de que el enfoque constructivista y el uso de métodos cualitativos son idóneos para estudiar fenómenos como el microactivismo digital, donde las **subjectividades y narrativas individuales** son el núcleo. Se logró explicar cómo y por qué Alessia Injoque hizo activismo digital de la manera en que lo hizo, encontrando correspondencias entre sus motivaciones personales, sus acciones en línea y las repercusiones en el entorno. Si bien no se puede afirmar que su sola actividad digital haya generado los cambios legales (éstos fueron fruto de esfuerzos colectivos), sí se puede concluir que **su microactivismo aportó a crear un clima social más favorable** a dichos cambios, mediante la visibilización, la educación y la inspiración a terceros. En última instancia, el caso de Alessia Injoque pone de relieve que en la era de las redes sociales *lo personal es político* más que nunca: un tweet, un post de Instagram o un video en YouTube pueden detonar conversaciones y conciencias, y, en suma, cada uno de esos micro-actos comunicativos, cuando son auténticos y están estratégicamente ligados a una causa, **importan** en la construcción de un cambio cultural y social. Las implicancias de este estudio de caso sugieren que el microactivismo digital, lejos de ser una forma “menor” de activismo, es un **componente fundamental de los movimientos sociales contemporáneos**, especialmente para grupos históricamente marginados que encuentran en el espacio digital una voz propia para reescribir narrativas y reclamar espacios en la agenda pública.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES GENERALES

6.1 Objetivos de la investigación

Esta investigación se propuso **examinar el microactivismo digital como agente de cambio social y político**, tomando como estudio de caso a Alessia Injoque. En concreto, los objetivos específicos incluyeron: reiterar cómo las acciones a pequeña escala en redes sociales pueden incidir en la **transformación cultural** y en la **incidencia política**, describir las estrategias digitales empleadas por Injoque para promover la inclusión de personas trans, y **analizar las dimensiones** que caracterizan su microactivismo digital. Asimismo, se buscó **evaluar el impacto** de dichas acciones en la sociedad y la agenda pública, aportando evidencia cualitativa sobre el poder de las redes sociales para amplificar voces marginadas y generar cambios.

6.2 Principales hallazgos del estudio

- **Análisis de redes sociales:** El examen de la actividad de Alessia Injoque en plataformas digitales reveló *patrones de interacción y alcance* significativos. Sus publicaciones en Twitter e Instagram mostraron un alto nivel de **engagement** con diversos públicos, incluyendo activistas, aliados LGBTQ+ y medios de comunicación. Se observó que Injoque utiliza sus redes para **visibilizar su historia personal** y educar sobre temas de diversidad de género, lo que ha generado una comunidad virtual de apoyo y diálogo. El análisis de su red de seguidores y contenidos indicó que su microactivismo tiene un **efecto multiplicador**: mensajes personales (por ejemplo, anécdotas sobre su transición o reflexiones sobre políticas públicas) fueron ampliamente compartidos, evidenciando cómo una acción individual en línea puede *resonar* en la conversación pública más amplia. Este hallazgo confirma que las redes sociales

permiten a activistas individuales superar las barreras tradicionales de difusión y alcanzar audiencias masivas con **costos mínimos**, potenciando la coordinación.

- **Entrevista en profundidad:** La entrevista realizada a Alessia Injoque aportó *insights* clave sobre las motivaciones, estrategias y desafíos de su activismo digital. Injoque señaló que su incursión en el activismo fue inicialmente **circunstancial**, al hacerse visible públicamente como mujer trans en un puesto corporativo de liderazgo, pero que pronto reconoció el **poder transformador de contar su historia**. De sus palabras se desprende que concibe el microactivismo digital como una extensión de su autenticidad: al compartir en redes su trayectoria, miedos y logros, busca **generar empatía** y derribar prejuicios en torno a las personas trans. La entrevista destacó varias estrategias conscientes en su uso de medios digitales, como: (a) **narrativa personal** para humanizar la experiencia trans y conectar emocionalmente con el público; (b) **discurso educativo** apoyado en datos o referencias legales, para informar y sensibilizar sobre los derechos trans; y (c) **participación cívica digital**, que implica sumarse a campañas, debates en línea y colaboración con organizaciones (por ejemplo, difundiendo iniciativas de Fundación Iguales o promoviendo la Ley de Identidad de Género). Injoque también reflexionó sobre los obstáculos enfrentados, mencionando la **hostilidad en redes** (discursos de odio, desinformación) pero subrayando que la visibilidad adquirida le permitió influir positivamente en otros (*“le reservo la vergüenza a quienes no puedan aceptarlo”*, afirmó en relación con su orgullo de ser trans. En suma, la entrevista confirma que la **autenticidad y coherencia** entre la vida personal y la presencia digital de la activista han sido cruciales para legitimar su voz y fortalecer su mensaje de inclusión.
- **Dimensiones del microactivismo digital:** A partir de la integración de los hallazgos anteriores, el estudio identificó **tres dimensiones complementarias** del microactivismo digital en el caso de Alessia Injoque. Primero, una dimensión **personal-narrativa**, fundamentada en el uso del relato autobiográfico y la visibilización de la identidad propia como herramienta de cambio: al compartir su

transición y vivencias cotidianas, la activista genera cercanía y desafía estereotipos, convirtiendo su experiencia individual en un vehículo de concientización colectiva. Segundo, una dimensión **comunitaria y de redes**, observable en cómo emplea las plataformas para construir *comunidad virtual*, tejer alianzas con otros activistas y organizaciones, y movilizar apoyos puntuales (ejemplos de ello son las campañas digitales en las que sus seguidores amplifican mensajes sobre **inclusión laboral trans** o denuncian casos de discriminación). Esta dimensión muestra que incluso acciones pequeñas (un hilo de Twitter, una transmisión en vivo) pueden desencadenar una **movilización autónoma y creativa** de la base ciudadana, logrando que más personas se sumen a la causa y la difundan espontáneamente. La tercera dimensión es **política-institucional**, reflejada en la capacidad de conectar el activismo en redes con procesos políticos formales. El caso de Injoque es ilustrativo: su trayectoria la llevó a ocupar posiciones de liderazgo (presidenta de Fundación Iguales, jefa de campaña presidencial) donde pudo traducir las demandas nacidas en el espacio digital hacia cambios institucionales concretos. Esta dimensión indica que el microactivismo digital puede servir como **punto entre la esfera virtual y la esfera política tradicional**, incidiendo en la agenda pública (por ejemplo, posicionando temas de derechos trans en el debate legislativo) y contribuyendo a cambios normativos. En conjunto, estas tres dimensiones –lo personal, lo comunitario y lo político– sintetizan la naturaleza multifacética del microactivismo digital en el caso estudiado.

6.3 Implicancias sociales y políticas del microactivismo digital

Los hallazgos de esta investigación conllevan *importantes implicancias* sobre el rol del microactivismo digital en la sociedad y la política, especialmente en contextos de lucha por derechos de grupos históricamente excluidos. En el **plano social**, el caso de Alessia Injoque demuestra cómo las acciones individuales en entornos digitales pueden **catalizar**

transformaciones culturales más amplias. La visibilidad de la activista en redes ayudó a **normalizar la presencia de personas trans** en espacios tradicionalmente poco diversos (como la alta gerencia corporativa y los medios de comunicación), generando conversaciones antes ausentes en la opinión pública. Este fenómeno se enmarca en una tendencia mayor: cada vez más colectivos vulnerables utilizan las redes sociales para contar sus experiencias de vida y denunciar la discriminación, aprovechando el gran alcance de estas plataformas para llegar a audiencias masivas. En efecto, la literatura señala que las redes sociales han ampliado los repertorios de participación ciudadana al ofrecer nuevas vías de involucramiento político y cultural, permitiendo que voces individuales –mediante *hashtags*, publicaciones virales, videos testimoniales, etc.– adquieran relevancia en el discurso público (Shirky, 2011; Waeterloos et al., 2021). La experiencia de Injoque confirma que la **narrativa personal digital** puede ser un motor de cambio de actitudes: su apertura al compartir aspectos íntimos (miedos al transicionar en el trabajo, alegrías al ser reconocida en su identidad) tuvo un efecto pedagógico y empático en la sociedad, ayudando a **romper prejuicios y estigmas** hacia la comunidad trans. En términos de transformación cultural, este microactivismo contribuyó a fomentar una imagen más humana y cercana de las personas trans, promoviendo valores de respeto y diversidad en la ciudadanía. Además, su caso evidencia que el microactivismo digital propicia la **formación de comunidades de apoyo** y redes solidarias: muchos individuos LGBTQ+ y aliados encontraron en sus perfiles un espacio donde informarse, compartir historias similares y organizarse frente a injusticias, reforzando el tejido social en torno a la causa trans. Cabe destacar que estas implicancias positivas ocurren a pesar de los entornos a veces hostiles; como cualquier activismo en línea, el de Injoque enfrentó *trolls*, discursos de odio y polarización. Sin embargo, la **resiliencia digital** demostrada –manteniendo un tono constructivo, respondiendo con datos y experiencias– sugiere que el microactivismo puede transformar gradualmente la cultura dominante, *aun confrontando la oposición*, al mantener el foco en la educación y la visibilidad constante.

En el **plano político**, el microactivismo digital emergente en casos como el de Alessia Injoque se revela como una forma novedosa de **incidencia ciudadana** que complementa

y a veces potencia las vías tradicionales de participación. Un primer aspecto a resaltar es la **desintermediación**: activistas digitales pueden influir en la agenda pública sin necesidad de pertenecer a grandes organizaciones o partidos políticos. A través de Twitter u otras plataformas, Injoque logró posicionar temas clave (por ejemplo, la urgencia de una Ley de Identidad de Género robusta, o la denuncia de violencia contra personas trans) directamente ante autoridades, periodistas y líderes de opinión que la seguían, incidiendo en la conversación política nacional. Esta capacidad de las redes para conectar directamente a la ciudadanía con tomadores de decisión apunta a una democratización del espacio público: los usuarios en red están ganando un mayor acceso a la información y una mayor influencia en el debate público (Shirky, 2011), erosionando el monopolio que tradicionalmente ostentaban las élites sobre qué asuntos se discuten. En línea con teorías recientes, se puede afirmar que fenómenos como el observado responden a lógicas de “**acción conectiva**”, donde la participación política se vuelve más personal, expresiva y descentralizada (Bennett & Segerberg, 2012; Castells, 2012). Es decir, la movilización ya no pasa exclusivamente por organizaciones jerárquicas, sino que puede surgir de individuos interconectados que comparten valores y motivaciones comunes en entornos digitales. El caso de Injoque ilustra cómo esta acción conectiva puede **trascender el mundo en línea** y articularse con procesos políticos formales: su activismo contribuyó a abrir puertas para que ella misma y otras personas trans ingresaran a espacios de toma de decisiones (un partido político, la dirección de una fundación, un comando de campaña presidencial). En términos prácticos, esto significa que el microactivismo digital puede *sembrar líderes* y propuestas en el escenario político tradicional, actuando como **vivero de nuevos liderazgos** ciudadanos que surgen de la legitimidad construida en redes. Las implicancias políticas incluyen también una mayor fiscalización ciudadana: activistas como Injoque emplean sus plataformas para exigir rendición de cuentas (por ejemplo, criticando públicamente la falta de implementación de políticas de inclusión, o aplaudiendo avances legislativos), lo cual puede presionar a las instituciones a responder más rápidamente a las demandas sociales. Por último, cabe mencionar que el microactivismo digital tiene el potencial de **influir el diseño de políticas públicas** al visibilizar problemáticas ignoradas. El diálogo constante generado

en torno a las publicaciones de la activista –que involucra testimonios de discriminación, propuestas de otros usuarios, debate de ideas– sirve como **retroalimentación** para legisladores y autoridades sobre las necesidades reales de la comunidad trans. En suma, las acciones microactivistas en redes no solo reflejan el clima social, sino que pueden alterarlo y **reorientar la acción del Estado**, evidenciando que la participación ciudadana digital es ya un componente indispensable de la política contemporánea.

Es importante reconocer, no obstante, que el microactivismo digital también plantea **desafíos y tensiones** en estos planos. Por un lado, amplía la voz de colectivos antes silenciados y activa nuevos mecanismos de cambio social; pero por otro, enfrenta la **volatilidad** de la atención en Internet y la posibilidad de que el impacto se diluya si no se conecta con acciones offline. Algunos críticos han argumentado que el activismo en redes puede caer en “*slacktivism*”, es decir, un sustituto superficial del activismo convencional que genera una falsa sensación de participación sin lograr cambios sustantivos (Morozov, 2011). Si bien esta investigación muestra que, en el caso analizado, el microactivismo de Alessia Injoque sí tuvo correlatos tangibles (v.g., mayor aceptación social, presencia en instituciones, avance de discusiones legislativas), no deja de ser válido el punto de que **la sostenibilidad del cambio** requiere traducir el impulso digital en resultados materiales. Asimismo, el ámbito digital puede ser un arma de doble filo: la **exposición pública** que empodera a la activista también la hace objeto de campañas de acoso o desinformación, lo que plantea la necesidad de medidas de apoyo y protección para quienes alzan su voz en línea. A pesar de ello, las *implicancias netas* que se derivan de este estudio son optimistas: el microactivismo digital emerge como una forma eficaz de **construir ciudadanía** y promover transformaciones culturales y políticas. El caso de Alessia Injoque lo ejemplifica de manera contundente, evidenciando que un individuo, mediante las herramientas digitales, puede generar un **efecto mariposa**: pequeñas acciones en su entorno virtual que desencadenan cambios significativos en las percepciones sociales y eventualmente en las políticas públicas. En la era de las redes, el activismo de base adquiere un poder inédito para moldear sociedades más inclusivas.

6.4 Limitaciones del estudio

Como todo estudio, esta investigación presenta **limitaciones** que conviene señalar abiertamente, las cuales condicionan el alcance de los hallazgos y ofrecen oportunidades de mejora en trabajos futuros:

- **Enfoque cualitativo y alcance del caso:** Se optó por una metodología principalmente cualitativa y un diseño de *estudio de caso único* (centrado en Alessia Injoque). Si bien ello permitió un análisis profundo y contextualizado, **limita la generalización** de los resultados. Las conclusiones derivadas corresponden a un contexto específico y a una persona en particular; por lo tanto, no pueden extrapolarse mecánicamente a todo el universo de activistas digitales trans o a otros tipos de microactivismo. La falta de **representatividad estadística** es inherente a este tipo de estudio –la muestra fue intencional y no probabilística–, de modo que los patrones observados podrían diferir en otras circunstancias o poblaciones.
- **Datos auto reportados y posible sesgo:** Gran parte de la evidencia proviene de la entrevista en profundidad con la propia activista y del análisis de sus comunicaciones públicas. Esto implica un **riesgo de sesgo** tanto por parte de la informante (quien podría, aunque sin indicios de ello, proyectar una imagen idealizada de su activismo) como del investigador en la interpretación de los datos. La ausencia de múltiples entrevistas o de fuentes de información adicionales (por ejemplo, entrevistar a seguidores, colegas o detractores de Injoque) restringe la posibilidad de **triangulación** de perspectivas. En consecuencia, algunas afirmaciones sobre el impacto o las motivaciones del microactivismo descansan principalmente en la percepción de la propia activista y el análisis del investigador, lo que sugiere cautela al atribuir causalidades directas en el marco de la investigación.
- **Temporalidad y evolución:** El estudio ofrece una foto relativamente estática de un fenómeno en evolución. Las redes sociales y el activismo digital son dinámicos;

sin embargo, la investigación se desarrolló en un periodo acotado y los datos de redes corresponden a un corte temporal específico. **No se contempló un seguimiento longitudinal** del caso, por lo que no se capturan posibles cambios en la estrategia de Injoque ni en las reacciones de la audiencia a lo largo del tiempo. Esto es relevante porque el impacto del microactivismo puede **fluctuar** con eventos coyunturales (por ejemplo, debates legislativos, contingencias sociales) y con la propia adaptación de la activista a nuevos medios o narrativas.

- **Alcance de las técnicas de análisis:** Si bien el análisis de redes sociales incorporó métricas e indicadores (número de seguidores, interacciones, contenido más compartido, etc.), no se profundizó en análisis *cuantitativos avanzados* ni en metodologías de *big data*. Esto quiere decir que algunas dinámicas (como la formación de comunidades online, o el análisis de sentimiento en comentarios) pudieron no ser capturadas en su totalidad. Asimismo, el estudio se concentró en ciertas plataformas clave (Twitter e Instagram); **otras arenas digitales** como Facebook, TikTok o foros en línea no fueron abarcadas, lo cual podría omitir facetas adicionales del microactivismo de Alessia Injoque en dichos espacios.

En resumen, estas limitaciones sugieren prudencia: los resultados constituyen más bien una **aproximación exploratoria y descriptiva** al fenómeno del microactivismo digital en un caso emblemático, antes que afirmaciones definitivas aplicables universalmente. No obstante, lejos de invalidar los hallazgos, estas restricciones abren interrogantes valiosos y guían las **posibles mejoras metodológicas** y conceptuales para investigaciones venideras.

6.5 Recomendaciones finales

Considerando los hallazgos, las implicancias discutidas y las limitaciones señaladas, se proponen a continuación **recomendaciones concretas** tanto para futuros trabajos

académicos como para el desarrollo de políticas públicas que fomenten la inclusión trans y fortalezcan el activismo digital:

6.6 Para futuras investigaciones académicas

- **Ampliar el universo de casos:** Realizar estudios comparativos incorporando otros casos de microactivistas digitales, ya sea de la comunidad trans u otros movimientos sociales, en distintos contextos geográficos. Un enfoque de *múltiples casos* o incluso estudios cuantitativos con muestras más grandes permitiría identificar patrones comunes y particularidades, aumentando la validez externa del concepto de microactivismo digital, que forma parte de este estudio.
- **Diversificar metodologías:** Complementar la aproximación cualitativa con métodos mixtos. Por ejemplo, combinar entrevistas en profundidad con **análisis de contenido** automatizado de publicaciones en redes (minería de datos, análisis de texto y sentimiento) y **encuestas** a audiencias digitales. Esto brindaría una perspectiva más integral: no solo cómo el activista percibe su impacto.
- **Profundizar en dimensiones específicas:** Ahondar en alguna de las dimensiones identificadas en este estudio. Por ejemplo, explorar con mayor detalle la dimensión narrativa (¿qué tipos de relatos personales generan más empatía y acción en la audiencia?), o la dimensión comunitaria (¿cómo se configuran las redes de apoyo online y qué rol juegan en la movilización offline?). Teóricamente, sería útil desarrollar marcos que articulen el microactivismo con conceptos como **identidad digital, comunidad virtual o liderazgo de opinión** en redes.
- **Analizar el largo plazo y la evolución temporal:** Incluir enfoques longitudinales que sigan el desarrollo del activismo digital de una persona u colectivo a través del tiempo. Esto ayudaría a entender la **sostenibilidad** del microactivismo: ¿cómo mantienen los activistas el interés de la audiencia a lo largo de los años?, ¿qué estrategias adoptan ante la fatiga digital o los cambios de algoritmos en redes sociales? Un seguimiento en el tiempo permitiría asimismo observar si (y cómo)

las acciones microactivistas logran *cristalizar* en cambios culturales o políticos duraderos.

6.7 Para el diseño de políticas públicas

- **Incorporación de voces trans en la formulación de políticas:** A la hora de diseñar políticas de inclusión y derechos para personas trans, se recomienda establecer **mecanismos formales de consulta y participación** de activistas digitales y comunitarios. Las autoridades pueden crear *mesas de trabajo* o consejos asesores donde líderes trans –incluyendo microactivistas con influencia en redes– aporten su experiencia de primera mano en la identificación de problemáticas y en la elaboración de soluciones. Esto garantizaría que las políticas públicas respondan a las **necesidades reales** de la comunidad y cuenten con legitimidad social.
- **Fortalecimiento de la educación y sensibilización digital:** Desplegar campañas públicas de educación que aprovechen el **potencial viral** del activismo digital para combatir la transfobia y promover la diversidad. Por ejemplo, el Estado y ONG podrían colaborar con activistas como Alessia Injoque en la co-creación de contenidos **transmedia** (videos, infografías, hilos informativos) que difundan mensajes de respeto e inclusión a amplias audiencias en redes sociales. Además, incluir en los programas educativos formales módulos sobre ciudadanía digital, derechos LGBT+ y uso responsable de redes, de modo que las nuevas generaciones desarrollen empatía y pensamiento crítico frente a discursos de odio en línea.
- **Protocolos de apoyo a activistas y protección contra acoso:** Dado que los activistas digitales a menudo enfrentan **riesgos de seguridad digital y emocional** (ej. acoso masivo, amenazas, doxxing), es aconsejable que las instituciones públicas formulen políticas de protección. Esto puede incluir líneas de denuncia expeditas para delitos de odio en redes, asistencia legal y psicológica

para víctimas de acoso online, y capacitación en *ciberseguridad* para defensores de derechos humanos. Apoyar a quienes alzan su voz en Internet garantiza que el *espacio cívico digital* siga siendo vibrante y plural, en vez de silenciado por el miedo o la violencia virtual.

- **Promoción de la inclusión laboral y social de personas trans:** Complementariamente a las acciones digitales, las políticas públicas deben traducir la mayor conciencia social en **oportunidades concretas**. Se recomienda implementar o reforzar programas de inserción laboral para personas trans (tanto en sector público como privado), protocolos anti-discriminación en instituciones educativas y sanitarias, y campañas de difusión de derechos (por ejemplo, facilitar el cambio registral de nombre y género, difundir la existencia de oficinas de atención a diversidad). Estas medidas, alineadas con las demandas que activistas como Injoque visibilizan en redes, **cerrarán la brecha** entre la sensibilización ciudadana y la práctica cotidiana, facilitando que la transformación cultural impulsada por el activismo en línea se refleje en **mayor igualdad de oportunidades** y calidad de vida para la población trans.
- **Apoyo a iniciativas de activismo digital de base:** Finalmente, se sugiere que organismos públicos y privados (municipios, ministerios, fundaciones) apoyen con **recursos y reconocimiento** a iniciativas de microactivismo digital exitosas. Esto puede tomar la forma de fondos concursables para proyectos de incidencia digital, premios o incentivos a campañas en redes que promuevan la inclusión, y alianzas
- con plataformas tecnológicas para amplificar mensajes positivos. Al invertir en el fortalecimiento de estos *microactivismos*, se estará potenciando un **ecosistema participativo** donde la ciudadanía conecta sus esfuerzos en línea con el bienestar común. En palabras de Antoni Gutiérrez-Rubí, existe “una energía creativa que conecta de manera directa y auténtica” a las personas y permite convertir las campañas en conversaciones participativas gutierrez-rubi.es; capitalizar esa energía mediante políticas públicas puede traducirse en sociedades más justas y conscientes.

6.8 Conclusión

Los resultados de este estudio confirman que el *microactivismo digital* –es decir, las acciones de activismo a pequeña escala desarrolladas por individuos a través de plataformas en línea– puede constituirse en un **agente efectivo de cambio social y político**. Si bien en el pasado se ha debatido la eficacia del activismo digital, o tachado peyorativamente ciertas prácticas como “*clicactivismo*” o “*slacktivismo*” (por considerarlas superficiales o de bajo compromiso), el caso de Alessia Injoque muestra que **una estrategia digital personal, auténtica y constante puede superar esas limitaciones**. En la literatura se identifica una tensión entre visiones escépticas y optimistas del activismo en Internet. Por un lado, autores como Gladwell (2010) han argumentado que las movilizaciones en redes sociales se basan en **vínculos débiles** y rara vez generan compromisos profundos o acciones de alto riesgo en la vida real. Esta postura crítica sugiere que el alcance de las campañas en línea estaría limitado por la ausencia de estructuras sólidas y liderazgo centralizado. Sin embargo, otros analistas han respondido que estas nuevas formas de participación en red también conllevan **potencialidades democratizadoras**. Por ejemplo, McNair (2011) sostiene que las redes digitales han **democratizado el acceso a la información y empoderado a grupos marginados**, permitiéndoles irrumpir en la esfera pública desde una lógica horizontal y plural (es decir, sin necesidad de jerarquías tradicionales). Asimismo, incluso críticos de la cibercultura como Morozov (2011) reconocen que no debe ignorarse “*el potencial revolucionario de los movimientos de base*” ni “*el poder de politización a largo plazo de las redes sociales*”. Es decir, aun las visiones más escépticas admiten que las plataformas digitales, bajo ciertas condiciones, pueden facilitar la organización ciudadana y la difusión de narrativas contrahegemónicas.

Los hallazgos de este trabajo respaldan las perspectivas teóricas que ven en las redes sociales un espacio propicio para la acción colectiva distribuida. En particular, se observa afinidad con la lógica de la “conexión personalizada” descrita por Bennett y Segerberg (2013). Según estos autores, en la era digital ha emergido una modalidad de movilización en la cual las personas se unen en torno a contenidos y causas compartidas sin necesidad de una organización formal central, gracias a que los medios digitales

funcionan como agentes de organización por sí mismos. En el caso de Injoque, su historia personal y su mensaje inclusivo actuaron como eje articulador de una red flexible de seguidores que, motivados por afinidad y valores compartidos, amplificaron espontáneamente su causa. Este fenómeno encarna la noción de “*acción conectiva*”, donde la comunicación en red permite coordinar acciones de multitud de individuos autónomos, alineando esfuerzos dispersos hacia objetivos comunes (Bennett & Segerberg, 2013). La capacidad de Injoque para movilizar apoyos y conversaciones sin encabezar una organización formal ejemplifica cómo en la actualidad el poder político puede surgir de la comunicación en red y la agregación de micro esfuerzos individuales.

Cabe destacar que la efectividad del microactivismo de Injoque estuvo ligada a ciertos factores cualitativos identificados también por la literatura. Uno de ellos es la autenticidad percibida de su voz: al provenir directamente de la experiencia vivida, su mensaje tiene una legitimidad especial ante la audiencia (Butler, 2004). Butler ha argumentado que la mera presencia y *performance* pública de identidades marginadas constituye en sí misma un acto político, ya que desafía las normas sociales establecidas y amplía los límites de lo reconocible. En esta línea, la visibilidad que Injoque se ganó en redes sociales puede entenderse como una forma de *empoderamiento performativo*: al “hacerse visible” como mujer trans en espacios mediáticos, interpeló los imaginarios colectivos sobre el género y reclamó un lugar legítimo para las identidades trans en la sociedad chilena. Esta dinámica refleja cómo lo personal se vuelve político en la era digital, resonando con el aforismo de que “*lo que no se nombra (o no se muestra) no existe*”. La teoría de la performatividad de género (Butler, 1990) sugiere que los actos reiterados de auto-representación de sujetos marginalizados pueden erosionar las categorías rígidas y producir nuevos entendimientos sociales; el caso estudiado aporta evidencia de este fenómeno en el campo concreto de la comunicación digital.

Otro elemento clave identificado es la hibridación entre lo humano y lo tecnológico en las prácticas activistas contemporáneas. Desde la perspectiva de Haraway (1991), la figura del “*cyborg*” –una unión simbiótica entre persona y tecnología– sirve como metáfora poderosa para comprender cómo activistas como Injoque operan en entornos digitales. Su militancia ocurre en la intersección del cuerpo (su identidad trans, su historia personal)

y las redes tecnológicas (Twitter, Instagram), configurando un *sujeto político tecnológicamente ampliado*. Esta condición *ciborg* le permite trascender limitaciones físicas o geográficas para difundir su mensaje a gran escala, subvirtiendo la noción tradicional de que el activismo requiere presencia exclusivamente en las calles. En otras palabras, la tecnología potencia la agencia de actores subalternos, ofreciéndoles nuevas herramientas para narrar sus vidas, construir comunidad y disputar significado en la esfera pública (Haraway, 1991). Lejos de diluir la autenticidad de la experiencia, la integración de medios digitales en la lucha de Injoque evidenció cómo las fronteras entre lo virtual y lo real se difuminan en la práctica activista contemporánea: su yo digital es una extensión coherente de su yo físico, y juntos conforman un sujeto político unitario que opera en múltiples planos. Esto concuerda con análisis recientes del activismo LGBT+ latinoamericano, que enfatizan el carácter ubicuo y reticular de la acción colectiva actual, la cual se despliega simultáneamente en espacios online y offline.

Adicionalmente, el estudio de caso refuerza la idea de que el microactivismo puede catalizar cambios culturales profundos a mediano y largo plazo. Aunque las intervenciones de Injoque fueron individuales, se desarrollaron en sintonía con una ecología más amplia de activismo digital. En América Latina, activistas LGBTQ+ y organizaciones civiles han empleado crecientemente las plataformas digitales para visibilizar injusticias, articular redes de apoyo mutuo y presionar por reformas legales (Olmedo Neri, 2023). En Chile en particular, la influencia de voces trans visibles como la de Injoque contribuye a un cambio de narrativas: de la patologización y el sensacionalismo mediático hacia relatos de dignidad, derechos y ciudadanía plena para las personas trans. Este viraje discursivo sienta bases importantes para la acción política institucional. De hecho, puede argumentarse que **microactivistas digitales como Injoque funcionan como “agentes culturalmente catalizadores”**: al cambiar percepciones y conversaciones en la sociedad civil, pavimentan el camino para que posteriormente surjan cambios en políticas públicas. Por ejemplo, la normalización de la identidad trans en el imaginario colectivo –fruto en parte de estos microrelatos empáticos difundidos en redes– facilita la aceptación de leyes antidiscriminatorias o de reconocimiento de género. Así, aun sin ostentar cargos públicos ni liderar una

organización, Injoque incidió en la agenda pública al insertar nuevos temas y enfoques en el debate social.

En concordancia con las reflexiones de Gutiérrez-Rubí en Diario el País (2023), el caso analizado demuestra que **existe una “potencia persuasiva” en las pequeñas acciones autónomas de activismo**. Este autor describe el *microactivismo* como expresiones creativas, espontáneas y descentralizadas que logran “*altísima penetración en la conversación*” gracias a su autenticidad y falta de artificio institucional. Precisamente, la campaña personal de Injoque mantuvo esas cualidades: fue percibida como genuina, no orquestada por intereses partidistas, y por ello *muy compartible* por usuarios comunes. Su microactivismo, al igual que las “*micromilitancias*” documentadas en otros contextos, fue capaz de **convertir seguidores en protagonistas**, transformando lo que pudo ser un apoyo pasivo en participación activa de su audiencia (por ejemplo, cuando sus seguidores replicaron sus mensajes, defendieron su posición en discusiones en línea o se sumaron a iniciativas a favor de derechos trans). En suma, la experiencia de Injoque valida empíricamente la noción de que **el cambio social en la era digital puede originarse “desde los márgenes”**, a través de una multitud de pequeñas contribuciones individuales interconectadas. Cada retweet, cada comentario de apoyo, cada historia personal compartida, por modesto que parezca, forma parte de un **ecosistema reticular de activismo** que empuja los límites de lo políticamente posible en todos lados y direcciones.

En conclusión, la trayectoria digital de Alessia Injoque muestra que el microactivismo digital puede ser un agente de cambio real al **articular lo personal con lo político** de forma innovadora. A través de la empatía, la visibilidad y la construcción de redes solidarias, una sola ciudadana logró incidir en narrativas sociales y sumar apoyos para la causa trans, evidenciando que las **plataformas digitales empoderan a las minorías** para hacerse escuchar en la arena pública. Este estudio aporta así una perspectiva optimista pero fundamentada: lejos de ser un simple gesto simbólico o *virtual*, el microactivismo digital –cuando está respaldado por autenticidad, estrategia comunicacional y conexión con movimientos sociales más amplios– **posee capacidad transformadora**. Tal como lo plantea Castells (2013), en la sociedad en red el poder

fluye de la comunicación; las redes sociales han redistribuido el poder al permitir que “la gente, empoderada por los medios sociales”, pueda desafiar a actores tradicionalmente dominantes. El caso de Injoque confirma que individuos anteriormente excluidos de la conversación pública pueden, mediante las redes, **convertirse en protagonistas del cambio**, generando nuevos sentidos comunes y demandas que eventualmente repercuten en la política formal. En definitiva, el microactivismo digital de Alessia Injoque –con todas sus particularidades locales y personales– ejemplifica una tendencia más amplia de nuestro tiempo: **la emergencia de micromovilizaciones empoderadas por la tecnología, capaces de sembrar semillas de cambio social y político desde abajo**. Esta conclusión general invita a reconocer el valor de esas *pequeñas grandes* acciones en red y sugiere profundizar en futuras investigaciones cómo potenciar su impacto, asegurando que la promesa democratizadora de la comunicación digital se traduzca en sociedades más inclusivas y justas.

REFERENCIAS

- Anmeghichean, M. (2018). Una Nueva Ley en Chile Reconoce a Las Personas Transgénero. Open Society Foundations. Recuperado de Open Society Foundations.
- Ayala, T. (2014). Redes sociales, poder y participación ciudadana. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 26, 2014, pp. 23-48.
- Balderston, D., & Matute Castro, A. (2013). Cartografías Queer. Sexualidades+Activismo LGBT en América Latina. *Journal of Gender and Sexuality Studies*. CLACSO.
- Benasayag, M., & Del Rey, A. (2007). La liberación de la vida. Barcelona: Paidós.
- Bohórquez Monsalve, V. (2022). “Aborté gracias a un video en TikTok”: Activismo digital y cambio social. OpenGlobalRights.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bruns, A., & Highfield, T. (2015). Is Habermas on Twitter? Social Media and the Public Sphere. En A. Bruns, G. Enli, E. Skogerbø, A. Larsson & C. Christensen (Eds.), *The Routledge Companion to Social Media and Politics* (pp. 56–73). Routledge.
- Candón Mena, J. (2016). Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Castells, M. (2009). Comunicación y poder. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet. Madrid: Alianza Editorial.
- Chile. (2018). Ley N° 21.120: Reconoce y da protección al derecho a la identidad de género. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
<https://www.bcn.cl/leychile/consulta/listaresultadosimple?cadena=ley%20identidad%20de%20g%C3%A9nero&itemsporpagina=10&npagina=1>
- Creswell, J. W. (2018). Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches (5th ed.). SAGE Publications.

El Desconcierto. (2020, octubre 12). *Alessia Injoque y el debate por la ley de identidad de género: “No se puede legislar sin escuchar nuestras voces”*. <https://www.eldesconcierto.cl/reportajes/alessia-injoque>

El Mostrador. (2017, octubre 21). *Alessia Injoque y el activismo trans en Chile: “Visibilidad para existir”*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/10/21/alessia-injoque-y-el-activismo-trans-en-chile-visibilidad-para-existir/>

El Mostrador. (2018, junio 21). *Alessia Injoque: “Los niños trans no están confundidos, están siendo valientes”*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/06/21/alessia-injoque-los-ninos-trans-no-estan-confundidos-estan-siendo-valientes/>

Fernández, C. (2022). ¿Haces activismo o ‘clicktivismo’? La movilización en redes sociales, entre la solidaridad y el postureo. El País. Recuperado de <https://elpais.com>

Fuchs, C. (2014). *Social media: A critical introduction*. SAGE.

Fundación Iguales. (2023). *Quiénes somos*. <https://iguales.cl/quienes-somos/>

Fundación Iguales. (2019). *Testimonios de activistas trans en Chile*. <https://iguales.cl/testimonios/>

Gil-Moreno, E. (2017). Nuevos activismos sociales en la era digital: De las masas al crowd. *Revista Política y Sociedad*, 54(1), 191–208.
<http://dx.doi.org/10.5209/POSO.48914>

Gladwell, M. (2010). Small change: Why the revolution will not be tweeted. *The New Yorker*. Recuperado de <http://www.newyorker.com/magazine/2010/10/04/small-change-malcolm-gladwell>

Gómez, E., & Nasi, C. (2022). Activismos digitales y juventudes queer en América Latina: Perspectivas comparadas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 1–25.

Harcourt, B. E. (2011). *The Illusion of Free Markets: Punishment and the Myth of Natural Order*. Harvard University Press.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill Interamericana.

Injoque, A. (2018). *Crónicas de una infiltrada*. Ocho Libros.

Kingdon, J. W. (1995). *Agendas, alternatives, and public policies* (2nd ed.). New York: HarperCollins.

La Tercera. (2017, noviembre 5). *Entrevista a Alessia Injoque, la primera mujer trans en llegar a una gerencia general en Chile*.

<https://www.latercera.com/noticia/entrevista-alessia-injoque/>

La Tercera. (2020, diciembre 18). *Las mujeres trans en la política chilena: visibilidad y desafíos en tiempos de cambio*. <https://www.latercera.com/reportajes/la-visibilidad-trans-en-la-politica-chilena/>

Lazzarato, M. (2006). Políticas del acontecimiento. En Deleuze, Guattari y la política (pp. 49–63). Ediciones Cactus.

Loader, B. D., & Mercea, D. (2011). Networking democracy? Social media innovations in participatory politics. *Information, Communication & Society*, 14(6), 757-769.

Lovink, G. (2017). *Redes sin causa: Un estudio crítico de las redes sociales*. Consonni.

Mattoni, A. (2012). *Media Practices and Protest Politics: How Precarious Workers Mobilise*. Routledge.

McCosker, A., & Darcy, R. (2013). Living with cancer. *Information, Communication & Society*, 16(8), 1266-1285. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.758303>

McNair, B. (2011). *An introduction to political communication* (5th ed.). London: Routledge.

Millaleo Hernández, S., & Velasco, P. (2013). *Activismo digital en Chile. Repertorio de contención e iniciativas ciudadanas*. Santiago: Fundación Democracia y Desarrollo.

Noelle-Neumann, E. (1993). *The spiral of silence: Public opinion – Our social skin*. Chicago: University of Chicago Press.

Papacharissi, Z. (2010). *A Private Sphere: Democracy in a Digital Age*. Polity Press.

Pérez, P. (2021). Activismo trans y políticas del cuerpo en Chile. *Revista Estudios de Género y Sexualidades*, 27(1), 89–109. <https://doi.org/10.14305/eg.27.1.06>

Que Pasa. (2017, septiembre). *Alessia Injoque, la ejecutiva trans que sorprendió a la política chilena*. *Revista Qué Pasa*, (Nº 2317), pp. 34–37.

Rovetto, F. (2014). *El ciberactivismo en América Latina: análisis de redes, prácticas y subjetividades políticas*. Ediciones del Signo.

The New Yorker. (2014, mayo 14). *The Limits of Visibility: Trans Lives in the Public Eye*. <https://www.newyorker.com/culture/culture-desk/trans-lives-visibility>

Toret, J. (Coord.). (2013). *Tecnopolítica: El uso de las redes digitales en las movilizaciones del 15M*. Barcelona: UOC Press.

Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. Yale University Press.

Urrejola, J. (2018). Visibilidad y representación: redes sociales y activismo trans en Chile. *Revista de Comunicación*, 17(1), 121–139.

Valdés, C. (2018, septiembre 17). Los desafíos de la ley de identidad de género en Chile. Agencia Presentes; Periodismo de Géneros.

<https://agenciapresentes.org/2018/09/17/los-desafios-de-la-ley-de-identidad-de-genero-en-chile/>

Valdés Contreras, C. (2022). Reconociendo otras identidades: A propósito de las diversas sentencias de reconocimiento de la identidad de género no binaria en Chile. Agenda Estado de Derecho. Recuperado de

<https://agendaestadodederecho.com/identidad-de-genero-no-binaria-en-chile/>

Valdés, X. (2019). Cuerpos que importan: performatividad y disidencia sexual en el activismo chileno. *Cuadernos de Antropología Social*, 49, 87–108. <https://doi.org/10.34096/cas.i49.5843>

